La Cruz del Sur

Dr. Balsa drum

19 y 20

BIBLIOTECA NACIONAL

PROSAS de: Luís Jiménez de Asúa, Luís Giordano, Alvaro Guillot Muñoz, Gervasio Guillot Muñoz, Andrade Muricy, Ronald de Carvalho, Rodrigo Soriano, Fels, Laspiaces, Figari, Morenza y Ferreiro.

POESIAS de: Alberto Guillén, Manuel Bandeira, Ribeiro Couto, María Elena Muñoz, Julio Silva Valdés y Fusco Sansone.

GRABADOS de: Melchor Mendez Magariños, Antonio Pena, Matisse y Renée Magariños Usher.

MONTEVIDEO

LIBRERIA DEL CORREO

Ciencia. Literatura y Arte

La que tiene el mayor surtido de libros
La que recibe todas las novedades científicas y literarias.
La que vende a los precios más reducidos.
Hallará Vd. en nuestra casa el libro que desee.
Así como un extenso y variado surtido en artículos de:
Papelería - Diarios y Revistas de todo el mundo
Pidan Precios y Catálogos

MAXIMINO GARCIA
Librero-Editor

SARANDÍ FRENTE AL CORREO
Teléfono 985 Central

Banco Territorial del Uruguay

ADMINISTRACION Y VENTA DE CASAS
Y TERRENOS
CUENTAS CORRIENTES
CAJAS DE AHORROS, ALCANCIAS
Y TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS

Presidente Dr. EMILIO A. BERRO
Vice Dn. ANDRES DEUS
Secretario Dn. DOMINGO BARBEITO
Vocal Dn. FRANCISCO RAVECCA

MÁXIMO ARANA
DIRECTOR-GERENTE

GRAN GARAGE Y ESTACIÓN DE SERVICIO

"SORIANO"

DE

IPATA & APARICIO

Naftas, Lubrificantes, Neumáticos, Accesorios, etc.

CARGA Y REPARACIÓN DE ACUMULADORES
LAVADO Y LIMPIEZA A MÁQUINA
TAXÍMETROS - AUTOS DE REMISE

SERVICIO PERMANENTE

CALLE SORIANO 1725 MONTEVIDEO
Teléf. URUGUAYA 1895 Cordón.

COZZOLINO

JOYAS
ORIGINALES

Ada. 18 de Julio 870

MONTEVIDEO

HOTEL Y RESTAURANT
«SPORTMAN»
771 - Soriano - 773
Teléfono Central 1776

RESTAURANT
«EL OMBÚ»
Rambla Wilson 62
Frente a Trouville - Teléf. Pocitos 237
de CARLOS ARDRIZZO e Hijo

Son los mejores de Montevideo.
Esmerado servicio a la carte
Salones para banquetes etc.

Reservado para la casa

ORESTE ZIN

Decoraciones

Papeles pintados

Calle Uruguay 774

Teléfono: 3634 — Central

AÑO IV N.º 19-20

La Cruz del Sur

REVISTA MENSUAL DE ARTE E IDEAS

ALBERTO LASPLACES, JAIME L. MORENZA, GERVASIO GUILLOT MUÑOZ, ALVARO GUILLOT MUÑOZ, MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS, JULIO J. CASAL

SUMARIO

LOS DELITOS POLITICO SOCIALES ..... LUIS JIMENEZ DE ASUA
ODA AL VIENTO (POEMA) ..... ALBERTO GUILLEN
VARIEDADES ..... LUIS GIORDANO
EL MODERNISMO FALSO Y EXTERNO ..... ALVARO GUILLOT MUÑOZ
ALGUNOS RASGOS DE EMILIO ORIBE..... GERVASIO GUILLOT MUÑOZ
TITULOS CLASICOS ..... ANDRADE MURICY
POETICA ..... MANUEL BANDEIRA
POEMAS..... RIBEIRO COUTO
ADVERTENCIA ..... RONALD DE CARVALHO
EL NUEVO ARTE ..... RODRIGO SORIANO
HABLANDO CON MORENZA ..... X...
CONVERSACIONES DE ARTISTAS ..... FLORENT FELS
SILENCIO (POEMA) ..... MARIA ELENA MUÑOZ
LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA . J. L. MORENZA
CARTA DE FIGARI ..... PEDRO FIGARI
UN MARINERO DUERME EN TIERRA FIRME JULIO SILVA
EL POEMA DE LA AMIGA JOVEN..... NICOLAS FUSCO SANSONE

LIBROS de la EDITORIAL « LA CRUZ DEL SUR » ALBERTO LASPLACES, J. L. MORENZA, A. GUILLOT MUÑOZ

BIBLIOGRAFICAS POR FERREIRO Y DAVANZALLI

PARTE GRAFICA

DIBUJOS DE MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS — ANTONIO PENA RENEE MAGARIÑOS USHER Y MATISSE.

ENERO y FEBRERO DE 1928 MONTEVIDEO

LOS DELITOS POLÍTICO - SOCIALES

Con el presente artículo inicia el doctor Jiménez de Asúa su colaboración en LA CRUZ DEL SUR *Su nombre es harto conocido en las repúblicas del Plata. En los medios universitarios se le conoce y se le admira, tanto por su saber, como por su honestidad intelectual. Y en los medios populares con sensibilidad suficiente para emocionarse ante los acontecimientos político-sociales que agitan al mundo, no solo se le conoce y se le admira, sino que, además, se le quiere. Es perfectamente lógico. Jiménez de Asúa, además de ser un eminente profesor de Derecho Penal, es un resuelto y activo paladín de la libertad contra la tiranía. Cuando otros, por comodidad, claudican, él lucha con más brío para reivindicar la libertad, que hoy, en su país está vilmente pisoteada por la ignorancia y la insolencia pretorianas. Aquel desgraciado episodio del Ateneo de Madrid, dejó evidenciado, acabadamente, lo que afirmamos. En él supo defender, viril y valientemente, la dignidad y el prestigio del último reducto en que se atrincheraba la libertad de pensamiento y de crítica Su gesto fué un latigazo dado en el rostro de los malandrines que hoy usurpan el poder en España. Le costó la deportación a las Chafarinas; pero lo hizo. Por ello mereció y merece el aprecio de todos los hombres libres. No podía ser de otro modo. Atentos a estas circunstancias, no cometeremos la ingenua tontería de presentar a nuestro ilustre colaborar. No precisa de presentación. Pero, en cambio, ha de permitírsenos la pequeña vanidad de manifestar nuestra satisfacción al ver honradas las columnas de* LA CRUZ DEL SUR *con el prestigio indiscutible de su firma. Creemos que los artículos de Jiménez de Asúa han de ser saboreados con agrado y con provecho por los lectores inteligentes. No solo lo creemos: lo deseamos, para bien de la cultura general.*—LA DIRECCION.

El penalista actual presencia con asombro como se bifurca en líneas divergentes una de las características del Derecho Penal contemporáneo. La benignidad de las penas que llevan al nuevo Código ruso a fijar un máximun de 10 años, cuando los viejos cuerpos legales mantienen un límite extremo de 20 a 30, hace bancarrota frente a los delitos políticos que algunos países reprimen hoy con superlativa y torpe dureza.

Quiero meditar en este instante sobre el fenómeno de la delincuencia política subrayando el ademán crítico.

I. — La delincuencia evolutiva.

Enrique Ferri—en sus buenos tiempos de luchador científico—dió un sentido más espiritual a la terminología manejada por Sighele y Ferrero, denominando delincuencia *atávica* a la de índole común y designando con el nombre de *evolutiva* a la de naturaleza política.

De cuantos puntos de vista se han ensayado para definir el delito político, me parece más certero el criterio subjetivo del móvil, que tiene rancio abolengo en los escritores franceses. La infracción política no se caracteriza por su objetividad, sino por el motivo que anima al transgresor de la norma, y así un regicidio perpetrado por venganzas personales es un delito común y un homicidio o un incendio cometidos con el designio de cambiar un régimen o anular una dictadura, es un delito político.

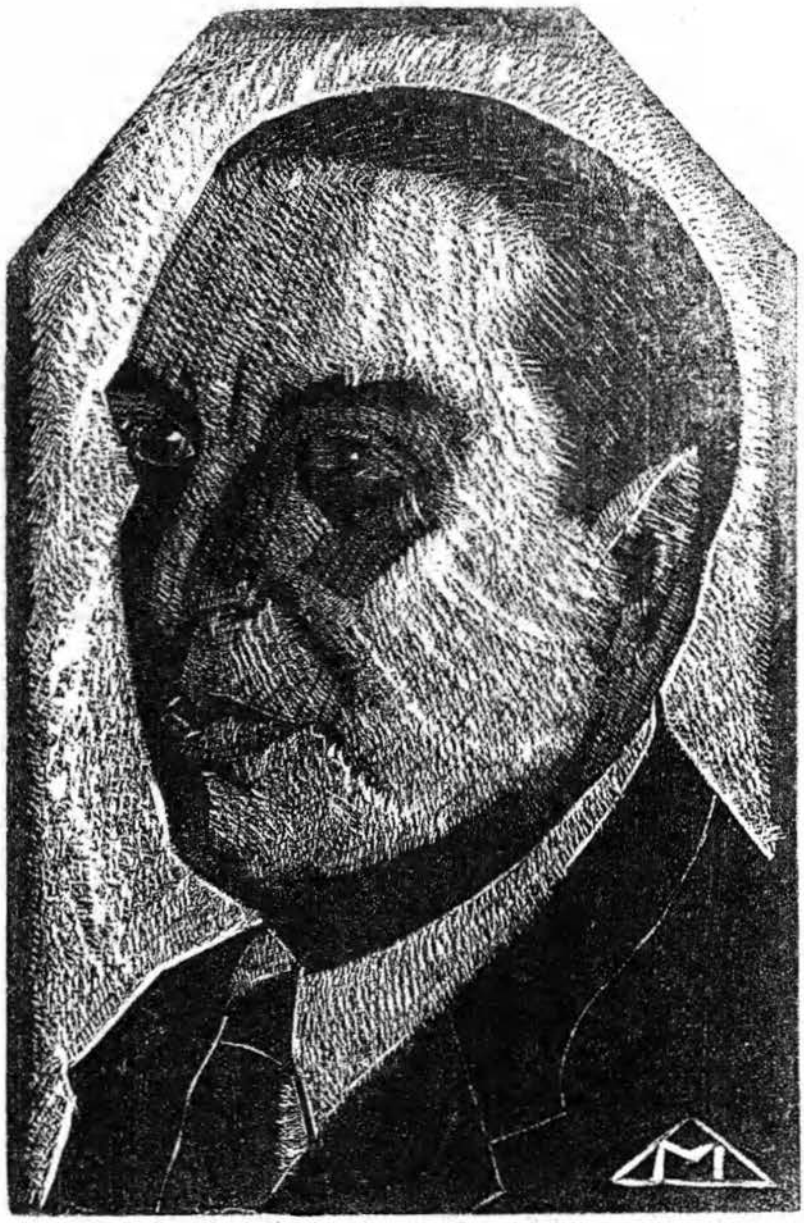
La delicuencia evolutiva se tipifica, pues, por el móvil, que es genuinamente altruista como ha dicho Thyrén. En los crímenes comunes pueden existir motivos nobles, como el honor ofendido, el amor ultrajado, el afán de ocultar la deshonra, etc.; pero siempre poseen naturaleza egoista, mientras que los distintos géneros del delicuente político-social son iluminados por ideales altruistas de mejora colectiva.

Si quisiera afirmar más aún mi parecer, precisando mis personales convicciones, diría que el delito político-social existe cuando el hombre que atropella la ley dictada por las clases dominantes, va empujado por el ansia de progreso.

***

Los delitos evolutivos son, como lo indica el nombre, pasos dados hacía adelante en el camino de la perfección. Los que desandan la ruta acaso no deban ser calificados con ese título. Si un hombre quiere transformar una monarquía absoluta en una república democrática o si desea que la vida económica emprenda nuevos rumbos más favorables a las clases trabajadoras, ejecuta un delito político-social. Pero si sus propósitos pretenden mudar en una Dictadura de tipo medioeval, el gobierno republicano de un país o si quiere revestir con más previlegios a la burguesía imperante, los actos que cometa, subvertiendo las leyes existentes, no pueden ser calificados de delitos políticos.

Además lo que dona gallardía al delincuente político es la lucha de un hombre o de un grupo minoritario contra los poderes constituídos, que tienen tras de si el imponente arsenal de la policía, de la milicia, y de las autoridades poderosas. Por eso, a despecho de los castigos posibles, las gentes rodean de simpatía a los luchadores que se levantan contra tan potentes enemigos. Pero cuando quienes poseen los resortes del poder y sienten su dorso protegido por armas oficiales se salen de los cauces legislativos con designios políticos, nadie se dignará decir que son delin-



DR. LUÍS JIMÉNEZ DE ASÚA

cuentes de tipo político-social. Así los asesinatos que ha cometido el fascismo — las muertes alevosas de Matteotti y Amendola, por ejemplo,— son crímenes comunes de la más repugnante especie.

El delito evolutivo es, en suma, el que se perpetra por motivos altruistas con ánimo de apresurar, de un modo más o menos utópico, el progreso político y social

II. — Peligrosidad y defensa de clase.

Planteado así el problema se instala en el ánimo una duda: el delincuente político ¿es peligroso? Todo el nuevo Derecho Penal se apoya en la fórmula de la peligrosidad. El tratamiento preventivo no cae sobre el sujeto transgresor porque este sea libre en el obrar y porque la sociedad desee que el reo expie su culpa, sino, simplemente, porque se trata de un ser peligroso y la comunidad de hombres honrados necesita defenderse. Peligrosidad y defensa social son hoy las dos premisas esenciales del moderno Derecho.

La pregunta que encabeza el párrafo anterior debe ser negativamente contestada: el delincuente político no es un ser peligroso socialmente, contra el que pueda y deba operarse una defensa social justa. Su peligro solo amenaza a la clase dominante. Yo no pido que el Estado constituido permanenzca impasible, pero si afirmo que solo confesando lealmente que se trata de ejecutar una defensa de clase y no una defensa social, hay derecho de reprimir lo delitos políticos.

III. — Represión del delito político.

La delincuencia política fué en el pretérito objeto de los más duros castigos. Contra ella se aplicaba en grandes proporciones la pena de muerte y la extradición se concedía, de preferencia, cuando se trataba de esto género de delincuentes evolutivos.

El pensamiento francés hizo cambiar ese angosto ángulo visual y desde 1830 se inicia el ademán benigno en favor del delito político que culmina en Francia en 1848 con la abolición de la pena de muerte para esta clase de infractores de la norma. Los tratados internacionales la protegen y se generaliza la cláusula de no extradición de los delicuentes políticos.

La curva de benignidad asciende y adquiere categoría técnica con el Proyecto de Código penal italiano de 1921, compuesto por una Comisión presidida por Enrique Ferri, en el que tras de definir, en el artículo 13, los delitos político-sociales, atendiendo al móvil, los conmina con sanciones mucho más leves que las usadas contra los crímenes comunes.

IV. — El estado presente.

La reacción ha ganado muchos paises de Europa y América y el mundo parece vivir horas de retroceso. Los claros ideales del liberalismo se rodean de enemigos tercos, y lograda la meta de benignidad para el delincuente político, se despeña la doctrina por la vertiente opuesta.

En este último quinquenio se ha entronizado en las naciones un rigor inaudito contra los delitos políticos. Rusia e Italia ofrecen el ejemplo más demostrativo.

El Código soviético de 1922 trata con dureza extrema a los contrarevolucionarios, y el uso de la pena de muerte, en su forma de fusilamiento, se reserva, casi de preferencia, para los autores de delitos políticos. Tras de muy interesantes evoluciones legislativas la Rusia soviética se da un nuevo Código Penal, que se publica en Noviembre de 1926 y que empieza a regir el 1.º de Enero del año que transcurre. Todavía se emplean rigores más altos con el delincuente político, puesto que se declara terminantemente que esa especie de infracciones constituyen los crímenes más graves y se deja incluso la prescripción al arbitrio de los jueces, mientras es obligatoria, transcurrido el plazo, para los delitos comunes; pero ya se perciben signos de mayor benigniad, puesto que se restringen los casos de fusilamiento. Finalmente una ley modificativa del Código, de Febrero de este año, subraya más el gesto favorable, imponiendo condiciones, aún en los más graves casos, para la aplicación de la pena de muerte contra la delincuencia política. A medida que Rusia se siente segura y consolida su revolución amengua las severidades que al comienzo creyó necesarias.

El caso de Italia ofrece una curva inversa, puesto que las normas represivas continuan creciendo en magnitud. No voy a hablar de los brutales procedimientos fascistas ejercidos fuera de toda ley y quiero constreñirme a lo legislado últimamente. A fines del año pasado se dictan en Italia disposiciones severísimas contra los enemigos políticos, y la ley de desnacionalización, la de defensa del Estado y la que restablece la pena de muerte. son ejemplos tristes y harto acusados. La pena capital se restaura para servir de escudo a la vida de Mussolini, pues los casos de regicidio y de traición de que habla la nueva ley son tan solo pretextos para que no pareciera descarnado en demasía promulgar una ley con un solo artículo en que se dijese: « quien atente contra la vida del Presidente del Gobierno, será castigado con la muerte ».

Lo más doloroso es presenciar como los penalistas italianos defienden el restablecimiento de la pena capital para crímenes políticos. Hugo Conti, Silvio Longhi, Vicente Manzini e incluso Enrique Ferri, que dobla su rodilla septuagenaria ante el Duce. han escrito artículos en pro de la nueva ley. En « La Prensa » de Buenos Aires he combatido al Maestro italiano, cuya conducta está muy lejos de ser ejemplar. Solo el viejo

neoclásico Luis Luchini salva la dignidad de los penalistas de Italia combatiendo, con armas hábiles, el sesgo riguroso que toman las leyes italianas al restaurar la pena de muerte contra el delito político.

V. — SOLUCIÓN CORRECTA.

Se engañan los gobiernos al creer que el aumento de la represión les procurará reductos de defensa. El hombre que lucha iluminado por un ideal es nintimidable y no siente el temor a los castigos de muerte. Estos remedios de naturaleza sintomática son pueriles.

El solo procedimiento para dotar de paz a los pueblos y anular los delitos políticos es la justicia, único remedio causal apropiado. Cuado los países se gobiernen democráticamente y el reparto de ganancias y trabajo sea equitativo, habrán acabado los movimientos insurgentes y el delito político-social será tan solo recuerdo del ayer.

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA.

ODA AL VIENTO

A G. Guillot Muñor.

El viento da un volatín
en mi dedo
y me tira de las manos al zenit,
luego me tiende su cesto
para que arroje su recuerdo;

se echa de bruces en el cielo
y se pinta ojeras de hollín,

viene rodando como un niño
los mil aros del polvo
y suena un silbato
do re mi.

juega a hacer surcos en el cielo
con el arado de un avión
se encarna en mis hombros como un mico
y se mete los dedos en la sien

bailarín de todos los alambres
trae nubes banderas
con que empenacha la ciudad

me tapa los ojos con puñados
de pájaros
mientras él coge pantorrillas

les tira a las mujeres la mistura
de sus 200 crepúsculos
y quiere amarrar mis pensamientos
con serpentinas porvenir

sopla mi corazón cenicero
me da el brazo
y galopamos con el cielo
y los hombros en la ciudad
en los pies como un patín.

ALBERTO GUILLEN.

Una ojeada sobre la producción de arte contemporáneo, plantea inmediatamente el problema de las directivas de la estética nueva.

Ejemplo: el cubismo. He aquí una obra de Léger, tan decantada y tan fina o una de Juan Gris, tan honda y tan sinceramente escolástica. La estética de antes es incapaz frente a ella. Y esas obras revelan: síntesis, deseo de lo concreto, concepción antes que visión, armonía de valores. Hubo principios que orientaron su creación. Producción nueva: arte nuevo: estética nueva.

El nacimiento de nuevas artes, como el cinema, por otra parte, hace nacer la estética de las artes nuevas. Y una estética nueva nace aún de las cosas no puramente artísticas: hay una estética de la máquina.

Las artes de siempre convulsionadas por las ideas, obligan al artista y al público a colocarse en posiciones relativas, respectivamente inéditas: aumento de población contemplativa, rapidez de los movimientos espirituales, circulación de las ideas.

De ésto que son cuestiones de hecho, surge lo siguiente: conceptos nuevos, voluntades nuevas nueva sensibilidad. Hay gentes que lo niegan y aún entre los artistas hay algunos que no se aperciben de ello: casos clínicos de sordera o ceguera intelectuales.

La Estética no es una ciencia, sino una actividad: es una revisión constante de valores artísticos. Cada generación debe tener la suya. Nuestro tiempo, por ejemplo, huye de la estética creada en la Babel filosófica del siglo concluído recién (fin de la guerra: fin de siglo). Estética: labor de artistas, humo dulce que juega en el aparente ocio de los artistas.

DOS EJEMPLOS

Arquitectura.—

Abominación del llamado art nouveau. Rítmica lección de los clásicos y sus consecuencias: 1.º Imitación, 2.º Creación. En el primer caso, error en la repetición: en el segundo, arte nuevo. Arte nuevo, verdaderamente: aprovechamiento de fuerzas, ingeniería, lógica consideración de las necesidades del cuotidiano vivir, adaptación de la vivienda al núcleo urbano y climatérico. Ritmo: estrategia.

Poesía.—

Condenación del romanticismo. Rimbaud, Mallarmé y los diques abiertos. Crisis de la idea de elección de temas y como consecuencia, ampliación de los motivos poéticos. Reducción poemática de la vida. Superrealismo y poesía pura. Arte nuevo, efectivamente.

CONSECUENCIAS GENERALES Y PARTICULARES

El cine — cuando no es novela, arte plástico o teatro — es una expresión pura del arte nuevo. El modo lírico de expresión del movimiento. Los medios mecánicos de que dispone y el mágico tesoro de sus trucos, ofrecen al poeta el laboratorio más intenso de experiencia que puede haber. Y, por otra parte, la energía inédita de su difusión y divulgación dá un ejemplo de democratización del arte, que es un síntoma, también, del siglo.

Arte de siempre, la moda. Pero arte nuevo, sobre todo por dos razones: universalización y repudio de lo inútil. El aliño del cuerpo humano — cuidado, higiene y vestido — indica con la multiplicación de las gentes dedicadas a esas labores, una generalización del buen gusto, en contraria dirección a los personalismos dandystas y estéticos, condicentes con una latitud espiritual ya traspuesta.

Arte nuevo. la máquina. No sólo el automóvil bien revestido, o el avión bellamente concebido, sino la máquina en general, que tiene una arquitectura especial y reclama un sistema de líneas y de planos como todo organismo.

La nueva estética establece el movimiento ascencional de las artes llamadas menores. Tendencia simplificadora en la arquitectura de los utensilios de diario ajetro. Ejemplos: vacum, teléfono, caloríficos, ortofónica.

El arte mayor: el arte de la Vida. Una casa, un estudio, un amor, una amistad, una familia, dos o tres máquinas indispensables.

La salud física, el bienestar económico, el ritmo vital y moral. Adaptación del hombre al planeta. Ciudades: nuevo deseo, nueva aspiración de mayor felicidad humana.

Ciudades: habitaciones, jardines, puertos. Más sonrisas, menos trabajo, más placer colectivo, justicia: arte urbano, arte político, arte social.

L. Giordano.

EL MODERNISMO FALSO Y EXTERNO

Esta nota ha sido escrita en la época de culminación de las tres o cuatro plagas del siglo: la divulgación de las logias teosóficas; los clamores de los altoparlantes, la adoración del foot-ball y la implantación de dictaduras feudales y anacrónicas.

El hecho de que los convencionales avancistas de la Primera República se sentaran a la izquierda en las sesiones de la Asamblea no basta para que a los partidarios de reformas estéticas o sociales de nuestra época se les llame *izquierdistas*. Considero que el nombre de *derechistas* conviene y se adapta mucho más a los cultores de las tendencias nuevas, puesto que el lado derecho es el más fuerte, agil y dinámico. *Izquierdistas* deberían de ser los artríticos, de piernas ankilosadas e ideas rancias que sueñan con carrozas Luis XIV, vitrinas regencia, actitudes de personajes de Marivaux, pulcritudes fiabescas, lineas reina Ana, olores marchitos, desmayados y nostálgicos de Samain y se horrorizan cuando oyen expresiones callejeras de un vigor comparable al de un directo a la mandíbula lanzado por un campeón de todas las categorías.

Esos ineptos, zurdos en todo momento de brazo, de pierna y hasta de cabeza, son incapaces de resistir el andar de una expresión inédita, la abstración que crea lo cavado, la trepidación y aspereza que llegan de la mecánica.

El ultraismo dió una sacudida valerosa y fulminante y fué a pesar de las apariencias un exponente de probidad en el arte. Tuvo la envergadura de la onda trans-oceánica y supo voltear en su avance vertiginoso la literatura almibarada, las fórmulas oficiales y los artículos de bazar. Fué depurador como movimiento de reacción contra el arte abaratado por el uso y el abuso que de él han hecho los pseudo creadores.

Luego, buen número de las originalidades de los *ultra* pasó a categoría de necedades inexplicables y recalcitrantes.

Sucedió lo que dijo Proust: «Las paradojas de hoy serán los lugares comunes de mañana».

Ahora pululan por todos los ámbitos del planeta los stocks de artistas y escritores mediocres que en vez de continuar la tradición clásica del pasado o la cursi del «art nouveau» y de las tarjetas postales iluminadas con anilinas per- perpetúan con no menos servilismo la tradición ultraista.

Entre un parnasiano de la tercera generación, imitador de Leconte, de Heredia, de Guillermo Valencia o de Gauthier-Ferrières y un ultraista de 1927, imitador de Luis Cardoza y Aragón, de Guillermo de Torre, o de Ramón, hay analogías evidentes puesto que ambos continuadores se contentan con andar por vergeles explorados.

América, como tributaria espiritual de Europa, no ha conseguido crear aún una modalidad estética diferenciada, de manera que los operarios intelectuales americanos hacen cubismo, dadaismo, futurismo, unanimismo, simultaneismo, expresionismo, vibracionismo, super-realismo, etc. a fuerza de importación directa del Viejo Mundo porque en Europa corren aún los verdaderos impulsos renovadores del arte.

* * *

1918; los preparativos del tratado de Versalles y el triunfo de la Revolución Rusa; la urgencia de intensificar el liberalismo en el arte defendido por Hugo y desarrollado poa Pablo Fort, Gustavo Kahn y María Krisynska; la voz esotérica de Valéry se despierte y se esparce con seguridad dominadora; el introspectismo de Proust enloquece a los agentes de novelones y a los empresarios de melodramas; las bromas de Ramón se desparraman por la boca de Pombo mientras que Romains ensaya la visión extra-retiriana, piensa en «la carga de los autobuses» y en «el Triunfo de la medicina»; Morand construye sus «poemas sin pájaros» y bosqueja tal vez la silueta de «Clarisse»; Réverdy ensaya «la Imagen»; Giraudoux suelta sus paradojas y sorprende con sus actitudes vertiginosas; Géraldy recorre las habitaciones de las señoritas que sueñan con el recitado; el integralismo de Lacuzon y el naturismo de Saint-Georges de Bouhelier aún tienen partidarios, Duhamel, después de sus «Confesiones de media noche», observa la inquietud social de la época; los noveleros tratan de incluir en la legión pasadista a Joyce, Meredith, Freud y Conrad; Juan Gris, Picasso, Matisse, Brack dan golpes certeros que primero desarticulan y que consolidan después; María Laurencin y Channa Orloff sueñan ya con un arte nuevo; Bourdelle exterioriza su poder creando el Heracles; y escalando la cima de la escultura inconmovible; Marinetti suelta su tercera granizada futurista; Jacques Copeau resulta el punto de mira de los escenógrafos. Después de Nijinsky y Karsavina, Massine y Borlin purifican el ballet; la novela psicológica se desmonetiza por completo; el dadaismo está en formación; más tarde los tomistas y bergsonianos iniciarán su rivalidad, mientras Raynal, Natanson y Pirandello se esforzarán por no tener discípulos; Le-Corbusier planea su genial ciudad futura y resuelve el problema del urbanismo.

La diafanidad de la prosa de Renan se percibe detrás del horizonte; los decadentes y los hidrópatas, a pesar de haber adoptado posturas novedosas están ya enterrados junto con los voceadores de los manifiestos del grupo filosófico-instrumental; los bastardos de René Ghil han muerto sin abrir sucesión ni pedir concesiones temporales en las necrópolis.

Los poetas jóvenes sienten la necesidad de rehabilitar a Lautréamont.

Aunque las corrientes más antagónicas se reflejan en la obra de los artistas en formación, ellos saben percibir la diferencia que existe entre la burla clownesca de fácil alcance y el humorismo esencial de Toulet y Laforgue.

Luego vienen las repeticiones:

Epilepsias del shimmy, del charleston; olor a axila depilada; sacudidas del jazz; ritmo de taquígrafos y dactilógrafas; deformación de las imágenes en los espejos; sonrisas verdes; etc., etc. (Un continuador del Sr. Maurevert podría ampliar el repertorio de lugares comunes y plagios del ultraismo).

Hé ahí algunas expresiones que han llegado a resultar verdaderos clichés utilizados y abaratados por la pléyade de poetas de enésimo órden.

Repetir estas imágenes, lo mismo que emplear en los versos la neotipografía a la manera de Apollinaire, es tarea fácil, inconsistente y de un modernismo periférico y anodino. Si Zola hubiera podido leer ciertos poemas posteriores a 1918, en los cuales se sutilizan algunos olores fisiológicos, afirmaría con orgullo que el ultraismo es, a pesar de la síntesis que lo rije, una prolongación del naturalismo. Otros poetas de los más jóvenes utilizan a granel las imágenes atormentadas y refinadísimas de Jean Lorrain, combinándolas con otras igualmente gastadas a base de términos sacados de la energética de manual para uso de las escuelas primarias.

Hay « poetas » y « críticos » que se preocupan de la moda literaria y en determinado momento creen conveniente viajar en el tranvía con un ejemplar de San Francisco de Sales, de Novalis, de Tagore, de Epstein, de Saint-Pol-Roux, de la revista *Commerce* o de Giovanni Papini, y estimarían de mal gusto exhibir un volumen de Balzac, de Maupassant o de cualquier romántico de la buena época. Los que creen en « la moda literaria » y sostienen que el arte de la última época es el único bueno, aplican a la estética superior el criterio subalterno de los modistos y de los peluqueros. La « moda literaria » ha desviado a los espíritus movedizos y les ha hecho admirar el retorcimiento salpicado de incoherencias de algunos creacionistas, luego estos mismos espíritus han sabido que está de moda la sencillez absoluta y se han puesto a imitar a Francis Jammes.

En pintura como en literatura, el bluf lleva a los fumistas a tentar la celebridad por medio de teorías nebulosas más o menos hábiles en las cuales Taine y Sainte-Beuve aparecen disfrazados, y a lanzar escritos de una densidad impenetrable con ánimo de escalar el paraiso de la genialidad omnipotente.

Hay quienes disimulan la mediocridad escondiéndose detrás de lo « inefable » sin pensar que los burladeros de la corrida literaria ofrecen protección muy insegura.

Pero dentro de lo incoherente y de lo nebuloso es fácil distinguir la consistencia fundamental de un Aragon, de un Breton, de un Soupault, de un Delteil de la inestabilidad anémica de los arrivistas que se desmoronan fatalmente y caen sin que para ello se les empuje, en el olvido más elocuente.

Se impone la reacción contra el fisiologismo mal aplicado, contra la porcografía, el oropel, el malabarismo o juglarismo expresado en medio de actitudes eclécticas. La repetición sistemática de las imágenes fotogénicas toma caracter de pandemia y desnaturaliza por completo los principios de los teorizantes que hablan con conocimiento de causa.

Dada fué « una estética de hastiados y una empresa de demolición » según la palabra de Gide; ahora es tiempo de que « los hombres del viernes » como dice Guillermo de Torre, hartos de los movimientos de 1918, terminen con los clanes de repetidores del ultraismo y de otras modalidades nuevas, para bien de estas tendencias indiscutiblemente depuradoras que han carbonizado en la llamarada del siglo muchas ideas finiseculares defendidas por los bomberos artríticos, y los encargados de grupos (universitarios) que se estremecen con la música de Mascagni y las esculturas de Canova y de Vistolfi.

Si el ultraismo es « una orientación hacía continuas y reiteradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada aceptación de todo módulo, de toda idea nueva », según Cansinos Assens, los que se dedican al comercio de repetir imágenes de los poetas nuevos no pueden ser de ningún modo ultraistas.

El buscar nuevas expresiones estéticas debe ser en todo momento una necesidad primordial pero para llegar a encontrarlas es necesario eliminar todo atadijo retórico-pasatista y englobar en la vetustofobia las tendencias ultraistas que ya han dejado de ser flamentes y novedosas y que se están repitiendo con la misma majadería con que se repiten las imágenes decadentes o las actitudes primitivistas. y las decoraciones tomadas los menhires esculpidos y de los frescos del palacio de Cnosos en Creta.

La ruta de la sugerencia, opuesta a la descriptiva y fotográfica, es tal vez la que pueda conducir a mayor independencia de espíritu y los creadores conscientes del segundo cuarto del siglo saben de este modo hacer modernismo por adentro, sin amarras, ni disciplinas inútiles, convencidos de que « la tarea más urgente y más precisa del siglo XX será la de construir de nuevo el Tiempo y el Espacio » (1).

Es esta la modernidad que conviene a la época del avión poli-motor de triple hélice, de auto-

(1) Revista 900.

buses de ocho ruedas blindadas, de locomotoras y metropolitanos ultra-rápidos, de divulgación de radio-actividad, de ortofónica, del ring provisto de alto parlante, de los avisos luminosos giratorios y policromados y del cemento armado, de los puertos con enjambre de grúas y chimeneas, del aerocarril, de las máquinas para sumar o dividir, de los nuevos focos escénicos y black-botton.

Si bien hay que tener en cuenta que de Poe hasta Hoppenot pasando por Mallarmé la dirección teórica de la poesía alcanza su mayor firmeza y su elasticidad suprema es preciso reconocre que paralelamente a la poesía pura crece el matorral de versificadores ególatros que fabrican sin ningún reparo productos de imitación y de exportación.

El siglo XX se presentó indecifrable y desconcertante. De golpe mostró las dos grandes X que se enderezan como una ecuación de dos incógnitas. Son los críticos los que deben de despejar las X y el enigma que ellas encierran para mostrar las carreteras durables y bien pavimentadas de un lado y los caminos engañosos de otro.

ALVARO GUILLOT MUÑOZ.

ALGUNOS RASGOS DE EMILIO ORIBE

Hablar de un poeta del Nuevo Mundo es una aventura de gran especie. Si es un poeta que uno descubre y que nadie conoce, se puede abrir paso con sólo echarse a andar por la obra como por entre matorrales hasta salir a cualquier parte. Pero cuando el poeta es Emilio Oribe, conocido y admirado en los dos lados del Océano, celebrado por una crítica que le ha hecho justicia, entonces la aventura se hace más peligrosa que nunca.

* * *

Emilio Oribe es uno de los valores más altos de la América nueva. Es poeta y es hombre. Poeta por su intimidad lírica y por su abstracción poética y purificadora. Hombre por su nobleza, por su temple moral puesto a prueba y siempre victorioso. Oribe es así, un espíritu que no decae, que no conoce desfallecimientos. Tengo la certeza de que ha trabajado con humildad. (Me refiero a esa humildad creadora que es compatible con el entusiasmo). Humildad y entusiasmo, ponderación y equilibrio interno que fluye, delicadeza de sentimientos, naturaleza que se filtra, son éstos los principios que se levantan de la hombría poética de Emilio Oribe.

Nacido en una «ciudad de América» colonial, fresca y añeja, Oribe pudo percibir, en su niñez, el mecimiento criollo y aldeano que flotaba sobre las calles de Melo y sobre las tejas de canalón. Educado en Montevideo, atravesó la Universidad sin dejarse atravesar por la tiranía herrumbrosa de la misma. La Facultad de Medicina no le torció ninguna fibra, y el poeta siguió así, dueño de su entendimiento lírico, a pesar del título de doctor y de los diplomas que le otorgó la enseñanza superior. Oribe ya no ejerce la profesión de médico. Renunció a tal ejercicio por heroísmo y probidad. El encuentro prolongado que tuvo con la biología le descubrió todas las posibilidades de la calidad orgánica y toda la fuerza de los empujones vitales. A ciertos poetas, a René Ghil entre otros, la biología les ha producido una reacción malsana y una intoxicación cientista. Las nomenclaturas química y fisiológica retorcieron la famosa «instrumentación verbal», recargaron con un peso inutil y abrumador el léxico de Ghil hasta el punto de comprometerlo y quitarle liviandad.

El sentido de la geometría es lo que endereza la poesía de Oribe, desde la «Verdadera Imagen» en donde el poeta, por una captación firme, da la noción y la idea de la llanura dimensional, hasta la «Perfección de las Pampas», en la cual se encuentran las relaciones latentes y los acercamientos líricos del horizonte astronómico y del límite hipotético de la consciencia, de la zona del pensamiento condensado y de las sombras en que brillan las milagreras estrellas de «allá adentro»

El sentido de la geometría, la disciplina ascética de la geometría (no el método de la geometría, ya que por ahí nos encontraríamos con Spinoza) exigen una posición espiritual de tensión y de altura; imponen un habla muy flexible pero muy dura, muy fluida pero muy precisa, muy castigada y muy lineal.

Cuando Oribe se sumergió en la delectación creadora de los planos y de las superficies demostró que la jerga biológica no le tentaba. (Aquí hablo de la jerga y no de la ciencia que se ahonda ante la inmensidad inquietante de los organismos).

Me he referido al sentido de la geometría que posee Oribe por ser lo más lírico y lo más alto que hay en este poeta.

Se dice a veces que la geometría lleva irremediablemente a la sequedad y a la frialdad y por ahí a la aridez y a la prosa. No es esta la oportunidad de contestar a tan burda aserción y a tan enojoso error. La geometría conduce a la abstracción y al despojamiento, a la reconsideración de los volúmenes, al estremecimiento de los espacios; la práctica de la geometría induce a

sondear los cielos sensibles y los cielos imaginarios y todas las turbadoras palpitaciones astrales: el enfocamiento geométrico es tal vez el medio más alto para llegar a la poesía pura.

Demostrar que el planeo lírico viene del ascetismo geométrico, del mecimiento espacial, de la noción del cosmos, de la certeza de los tiempos, me llevaría a conclusiones demasiado lejanas, ambiguas y generales que quiero evitar en estos renglones trazados para indicar alguno que otro rasgo de Emilio Oribe.

El nardo del ánfora y el castillo Interior.

(parnasianismo formal y fastuoso, simbolismo evidenciado por sutilidades y correspondencias) son el andar inicial de la poesía de Oribe. Lo que hay de parnaso en estos libros es más bien aparente, ya que detrás de la sonoridad y de lo rutilante un estremecimiento de la intimidad del poeta impide la impasibilidad olímpica y el afán de lo externo. Verso regular, estrofa cincelada, suntuosidades que desbordan, sonetos que responden a «una aspiración predominante de perfección y alarde de la forma», todo ésto reunido no es suficiente, sin embargo, para clasificar a Oribe como parnasiano. Ciertos gérmenes de la delicuecencia decadente bastan para que Oribe pueda ser considerado como un simbolista que sabe asir el matiz fugitivo, la apariencia deleitosa, la suavidad imprecisa, la bruma que se extenua en un clarobscuro fluído y suspenso.

Poco tiempo después el espacio del paisaje sudamericano, el ultraismo, el creacionismo y el espíritu nuevo francés cambiaron la poesía de Oribe. En el *Halconero astral* y en la *Colina del pájaro rojo* ya no quedan rastros del empaque parnasiano. Y ese Oribe que aparece en estos dos poemarios, libre y antiformalista, es el Oribe verdadero y creador, el que ya dispone de una individualidad sinuosa y bien templada, lírica y honda, la cual se estremece con los horizontes y se enciende en prolongaciones estelares y en ritmos de lejanías.

La frecuentación de la geometría es indudable en ese «profundo mugido horizontal de los toros» de que se habla en «La Verdadera Imagen» esa *Verónica del mundo*. Pero la geometría que atraviesa algunas estrofas de Oribe, aunque posee cierto desplazamiento pascaliano, es lo que más contribuye a individualizar los poemas del *Halconero astral*.

También es geométrica la pieza que lleva por título *La Simetría*. Esa captación del orden bilateral en la composición del mundo lo lleva a escalar la *colina del pájaro rojo* y a considerar la curva, a la vez firme y mecedora, que la perfila. Entre virtudes lineales y densidades líricas la colina descubierta por Oribe se ilumina con la frescura y la lozanía de la *glorificación del sol*, se enciende con el volar del pájaro candente y se levanta con el sueño de la más alta ciudad.

GERVASIO GUILLOT MUÑOZ.

TITULOS CLÁSICOS

— Joyce — *Ulises.*
— „ — *Dédalo.*
— „ — *Proteo.*
— Cocteau — *Orfeo.*
— „ — *Antigona.*
— Strawinsky — *Edipo Rey.*
— Satie — *Sócrates.*
— Milhaud — *Las desventuras de Orfeo.*
— Honnegger — *Rey David.*
— „ — *Judith.*
....Etc....

Joyce, Cocteau, Strawinsky, Satie, Milhaud, Honnegger.....

Títulos clásicos; obras de vanguardia.

¿Ejemplo a seguir?

No. Sin embargo fenómeno sintomático y en extremo significativo.

En la insistencia con que se hace uso de los títulos clásicos no hay academicismo, esclavización al pasado: hay, no obstante, una clara indicación de la facilidad que tales títulos traen en si para la comprehensión de las nuevas actitudes del espíritu. Y no solo los títulos: también los asuntos.

El *Orfeo* de Coteau es una de las obras mejor realizadas dentro de las nuevas tendencias estéticas.

A pesar de eso, no pasa de ser una parodia.

Vive del viejo simbolismo griego. La gravitación de aquélla vieja simbología, en lo subconsciente de la creación moderna, es evidente.

Por debajo del veloz centelleo del espíritu de Cocteau, está la pasión trágica de Eurípides. La obra maestra nació de tal contraste.

Es antigua y moderna.

Es una cristalización de arte más légitima que ciertos *pastiches* de Anatole France y quizá tan válida, para la perduración secular, como la estilización raciniana de temas igualmente clásicos.

Lo que en esa obra hay de chocarrero y de clownesco no me impide insistir en este juicio.

En obras así la realización depende, en gran parte, de la audacia con que se imponga el ritmo nuevo a las viejas concepciones. Dicho de otro modo: depende de que los autores vivos sean legítimos hombres de su tiempo.

Por eso solo los verdaderamente notables consiguen éxito en tal empresa. Solo los hombres de gran fuerza instintiva y de grande y perfectamente equilibrada cultura pueden llevar su obra a buen término.

Se requieren espíritus de ingenio creador seguro, sin ingenuidad, sin renuncia de la légitima riqueza cultural adquirida: pero, también, sin nada de libresco y de servil. En una palabra: se requieren espíritus selectos con pleno señorío sobre los legados recibidos.

En esto radica uno de los aspectos del multiforme movimiento de vanguardia.

ANDRADE MURICY.
Brasileño.

(Traducción de J. L. M.)

P O E T I C A

Estoy harto del lirismo comedido,
del lirismo circunspecto,
del lirismo funcionario público, con libros de entrada, expediente,
protocolo y manifestaciones de aprecio al Sr. Director.

Estoy harto del lirismo que se detiene y va a averiguar en el diccionario el cuño vernáculo de un vocablo.

Todas las palabras: sobre todo los barbarismos universales

Todas las construcciones: sobre todo la sintaxis de excepción.

Todos los ritmos: sobre todo los innumerables.

Estoy harto del lirismo galanteador.
Político.
Raquítico.
Sifilítico.
De todo lirismo que capitula a todo lo que esté fuera de si mismo.

Eso no es lirismo
será contabilidad, tabla de co-senos, secretario del amante ejemplar con cien modelos de cartas y las diferentes maneras de agradar a las mujeres.

Prefiero más bien el lirismo de los locos.
El lirismo de los borrachos.
El lirismo difícil y ofensivo de los borrachos!
El lirismo de los clowns de Shakespeare.

No quiero saber de lirismo que no sea liberación!

MANUEL BANDEIRA.
Brasileño.

(Traducción de I. Pereda Valdés).

POEMAS DE RIBEIRO COUTO

CEMITERIO

Velho cemiterio com tumulos desfeitos,
com grades enferrujadas,
com lapides illegiveis,
com marmores encardidos,
com campas rasas cobertas de matto!
Urnas de lata pintada, como capellinhas,
guardam retratos amarellos
enfeitados de flores de papel:
retratos de mulheres esquecidas,
retratos de homens esquecidos,
olhando atravez de vidros sujos.

Arvoredos funerarios
povoam melancolicamente
a solidao cheia de pios de passaros.

Nao tenho aqui nenhum parente, nenhum amigo.
Mas ah! como estas sepulturas me entristecem!
Como que guardam amigos, que guardam parentes.

Pobres creaturas que um dia foram risonhas,
que tiveram negocios, paixoes, aborrecimientos,
pessoas que eu nunca pensei que existissem!

Pobres sombras de ha muitos annos
desapparecidas num cemiteriozinho de provincia.

EXAME DE CONSCIENCIA

Santo Antonio do Morro Grande!
Comarca no fim do mundo, no meio de serras,
onde vim parar!

Entre as effervescencias da politica municipal
e as intrigas provincianas
em que se occupam as respeitaveis pessoas da localidade,

minha ironia recreativa
brinca de jogar o sério.

A VARZEA

Nas cheias do rio inquieto
as casas pobres da varzea parecen ilhas
no meio de un grande lago.

Depois, quando as aguas descem,
fica o pantano
pelos quintalejos.

Ao cahir da noi tinha
sóbe das toucas de bananeiras
e da verde relva dos arrozaes
a nuvem zumbidora dos pernilongos.

A RUA DA PALHA

Una rua torta e lamacenta
com casebres de pau a pique cobertos de palha
Fica um pouco fóra da cidade
e vai desembocar no rio.

As paredes esburacadas
tem remendos de lata velha.
De lá de dentro chegam cantigas
embalando criancas nos bracos,
entre farrapos, nas camas sordidas.

Beicos grossos de negras que espiam
chupam pitos encardidos.

Rua de Palha,
rua do amor.

ENSAIOS DA BANDA DE MUSICA

Todos os sabbados, na sede social,
os ensaios vao até onze horas da noite.
Depois de servido um café
os musicos se dispersam em rumos differentes.
A casa fecha-se e a luz apaga-se.

Enteo, do silencio da rua, nos brejos proximos,
emerge a musica dos sapos
—vibrante, infatigavel, monotona—
escondida na escuridao do matto
como uma réplica irónica.

RIBEIRO COUTO.
Brasileño.

A D V E R T E N C I A

Esta advertencia sirve de introducción al bello libro de Ronald de Carvalho «Toda América» y fué traducido para la «La Cruz» por Bustamante y Bullivián.

Europeo!

En los tableros de ajedrez de tu aldea,
en tu casa pequeñita cubierta de hiedra,
en tu casa de pinos y de aleros vigilada por filas de cercas paralelas, con trepadoras blandas balanceándose y floreciendo;

en tu comedor, junto al fogón de azulejos, oloroso a resina de pinos y de haya,

en el comedor en que tus abuelos leyeron la Biblia y discutieron matrimonios, cosechas y entierros,

entre tus arcas panzudas y negras, con lanas peludas y linos percudidos; collares, grabados, papeles graves y monedas robadas a lo inútil maravilloso;

ante tu riachuelo más antiguo que las Cruzadas, ese tu riachuelo servicial que engorda truchas y carpas;

Enfrente de tu paisaje, de ese tu paisaje con caminos, huertecitas, campanarios y burgos, que cabe todo en el globo de vidrio de tu jardín;

ante esos tus árboles que conoces por el nombre —la encina de las presas, el chopo del herrero, el tilo del puente— que conoces por su nombre como tus perros, tus jumentos y tus vacas;

Europeo! hijo de la obediencia, de la economía y de la prudencia.
tú no sabes lo que es ser americano!

Ah, los tumultos de nuestra sangre templada en saltos y disparadas sobre pampas, sabanas, altiplanos, y selvas donde asordan las boyadas locas, donde asorda el patear de los cascos, tropel de patastorbellinode cuernos!

Alegría virgen de las vueltas que el lazo da en los muslos frescos,

Alegría virgen de ríos-mares, inundaciones, planicies cósmicas, picos y cumbres, tierras libres, aires libres, florestas sin ley!
Alegría de inventar, de descubrir, de correr!

Alegría de crear el camino con la planta del pie!

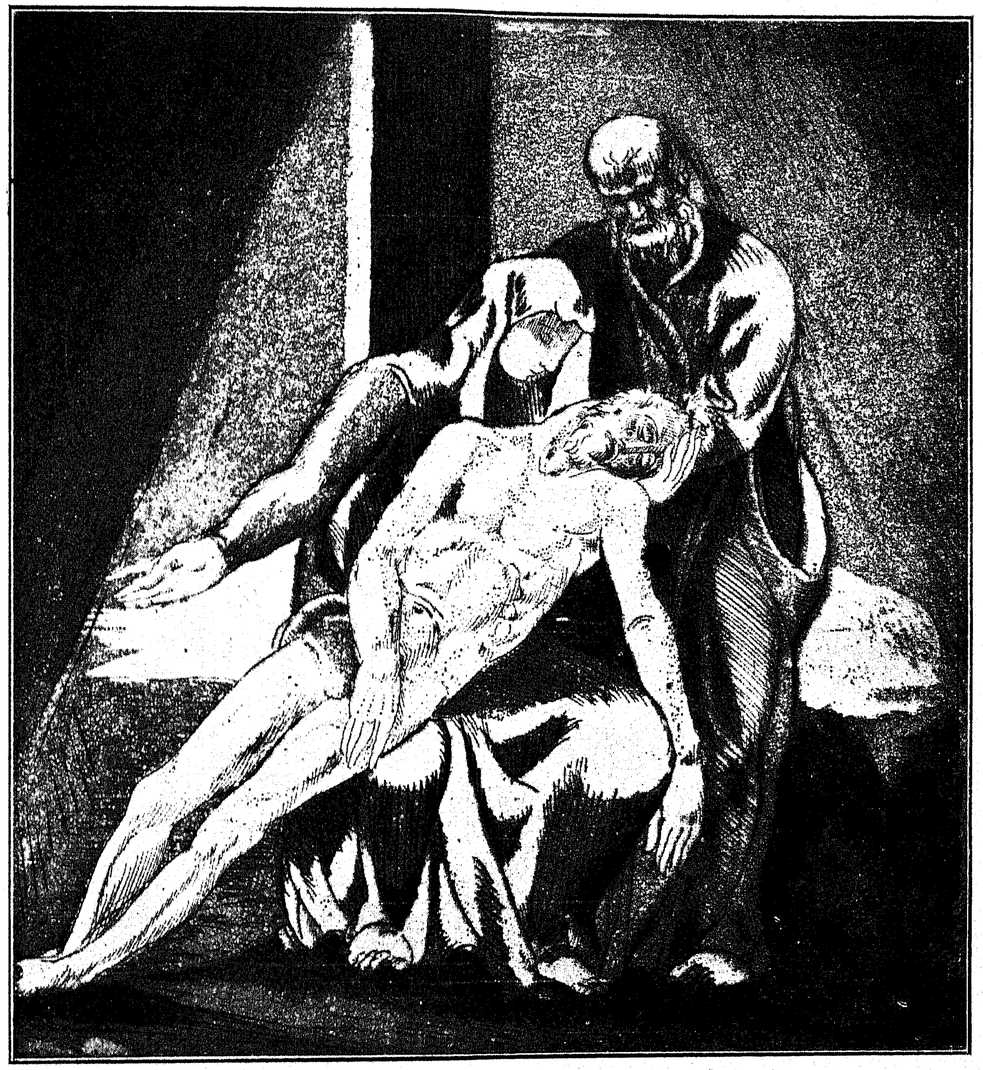
Europeo!

En esa marea de masas informes, donde las razas y las lenguas se disuelven,

nuestro espíritu áspero e ingenuo flota sobre las cosas,

sobre todas las cosas divinamente rudas, donde boya la luz salvaje del día americano!

RONALD DE CARVALHO.
Brasileño.



DESCENSO DE LA CRUZ — AGUA FUERTE DE PENA

EL NUEVO ARTE

Para LA CRUZ DEL SUR.

El pastor Giotto, enamorado de una recatada monja tanto como de la Naturaleza sin recato, nunca, en su niña ingenuidad, pudo comprender cómo el arte, expresión y copia de la Creación, su color, su voz, su música, su retrato, « disfrazaba la obra de Dios con el Carnaval impúdico del artificio ». El florentino pastor, que reía con Bocaccio y adoraba en San Francisco de Asís, el puro lirio de la Umbría, en su sencillez pristina, nunca pudo reir o llorar, libar otra miel, que aquella rica aderezada por los ángeles, o vertida de aromadas flores, sonrientes en su divina gracia. Franca la risa del enamorado de Fiametta, inocente y virginal el franciscano éxtasis ¿porqué — se decía Giotto en sus éxtasis pictóricos — porqué las artes humanas, como la verdad desnudas, cual los pájaros libres, como los paisajes embalsamados de candor en el divino beso de la luz, porqué ¡oh farsantes hombres! vieron por arte de ellos, entronizada la mentira? De su limpia paleta, que nunca deshonró el color con sus afeites y alquimias, surgían, fragantes y armoniosas, como las equilibradas lineas de su Umbría, aquellos deliquios en color, ensombrecidos por terrores milenários, por hoscas tintas medioevales, que iluminó, más tarde, el excelso fray Angélico, poniendo en su pincel el plumaje blanco de los serafines, en sus gamas, como su alma diáfanas, el azul de los cielos. Cara a cara ante el misterio eterno de belleza, que sombreó los claros rios con desmayados juncos melancólicos, que disfuminó, en colinas azulinas, las suaves tintas del universal amor, que impregnó de misticismo el cadavérico terruño, de amor y célicos efluvios valles y montañas, enramadas y boscajes, de su honrado pincel brotaron almas puras con vestidura de hombres, dolientes monjes e impalpables vírgenes, como el nácar y el lirio en su beatitud pulquérrimas.

Pasados siglos, o el Carnaval de la mentira, nueva barbárie de la civilización surgida, con la química y la farsa, la presunción y el engaño académicos, tiznó, con colorín de *clown*, la primitiva esencia del puro perfume y del honrado color, vistió al artista humilde de pintarrajeado payaso, ya con librea mercachifle o con pedagógo casacón. Quien con temple en un Museo la primitiva pintura y la pintura moderna, la pura verdad de los que más amaban la verdad que al Platón divino y el chafarrinón del éxito o del precio, ambicion, para tantos, del arte nuevo, contemplarán, nostálgicos en la lejanía de los siglos, aquellos cenáculos de la Italia primitiva, escondidos células de la ingenuidad pintada, donde las abejas, humildes, del color, fabrican el dulce panal jamás amargado por el mundanal ruído.

Las bellas arquitecturas, en su grandeza hidalga sencillas y señoras; las magnas estatuas que florecían el arte clásico con el refinamiento sutil de una nueva Humanidad, al conjuro de Donatello surgida; las ricas telas, los opulentos brocados, los collares y joyas bellas, orfébres; los aúreos platos de Benvenuto, los filigramas de Mantégna, tan próceres, tan fastuosos, pero tan elegantes y modestos en su grandeza ingénua; los tapices, soberbios en su fausto, más sombreados por dulces sombras atenuadas; las armas mortíferas, el puñal, la daga, que tenían en sus filos con el horror de la muerte la belleza del arte; los cuadros luminosos, esflorecidos, en su pompa, por el iris multicolor, más serenos en sus líneas, tranquilos en sus prestancias, suaves y adormidos en la languidez divina de sus figuras; la vida toda del Renacimiento sensual, iluminado por el sol de Grecia, por el crepúsculo romano, pero, también, por la luz claustral y el místico arrebol ¿podrán, nunca, compararse con la invasión odiosa de los nuevos ricos, Atilas del color, Genserícos del mármol, Tamerlánes del bronce y de la seda, Alaricos de la piedra, los Mórgan y los Rokéfeller, al parecer, hombres modermos más vestidos, por dentro, de pieles ancestrales que impurificaron con su oro el divino arte, que mancharon de aceite y de petróleo las divinas blancuras florentinas, que vertieron un *champán* barato en las ánforas orfébres donde libaron su dulzor los Médicis?

¿Cuando se vió a la bárbara, brutal riqueza insolente, soberana y dueña de las ciudades deshonrando sus calles y sus bellas plazas con torres de Babél, entre tártaras y yankis, donde la confusión de toda lengua, absurda, arquitectónica tiene su Academia y los estilos, todos, de la aberración y el odio a la bslleza disputan premacías en el más barroco, churrigueresco y ostentoso de los conjuntos? ¿Cuando se vió ofender al cielo azul, a este azul de América tan riente y suave en su quietud más profundo en los abismos de su luz, con la balumba de piedra gris, ahumada préviamente en Nueva York, en Londres en Berlín, conque los nuevos señores de feudal riqueza, luego de dominar al hombre y empobrecerlo quieren dominar, también con sus pesos oro a la Naturaleza y la luz, la belleza, que a todos pertenece?

¿Cuando, en fin, se vió, que la mercachifle-ría artística vendiera por kilos sus productos por libras el deliquio espiritual, a cambio de dólares aquella impalpable inspiración que nadie, nunca, pudo aquilatar?

¡Artistas jóvenes de la nueva América, virgen paraiso de la luz, doncella balbuciente en fé, en amor del arte, que aguarda siempre abierto al amor su corazón, que espera siempre al soñado esposo de su inspiración divina, artistas creadores del nuevo mundo, si quereis ser artistas de la verdad mirádla cara a cara como las águilas al sol, como vuestro cóndor en las cimas andinas, mira al astro rey. ¡Cread la verdad sin mancharos el plumaje, pensad en el arte primitivo, en el camarín humilde de Florencia!

RODRIGO SORIANO.

GRABADO DE RENÉE MAGARIÑOS USHER

HABLANDO CON MORENZA

ALGO DE LO QUE NOS DIJO SOBRE SU ESTADA EN RIO

Todo era tropical: la hora, la temperatura, el habano que fumabamos despues de almorzar, el aromático café, el sol impulsivo, el deslumbramiento causado por la luz que, a paladas, arrojaba el cielo..... Charlábamos. Como siempre, lo hacíamos sobre temas artísticos. De esa circunstancia nacieron las declaraciones de Morenza sobre el Río de Janeiro que él vió y pulsó. Se refieren, substancialmente, a modalidades intelectuales y literarias. Nos parecieron interesantes. Y aprovechando el filón, que se presentaba fácil a ser explotado, dejamos que la pequeña máquina Royal—fiel minera—siguiera el ritmo de la conversación hasta donde pudiera dar. He aquí algo de lo que nos refirió nuestro compañero y amigo.

***

—Que a un habitante de Montevideo le asuste, le enloquezca, le vuelva casi niño un cerro, constituye un fenómeno psicológico que hemos procurado explicarnos, sin conseguirlo cabalmente, mientras—en el «Alcántara»—regresábamos para el Uruguay. Desde que nos acostumbramos a andar por las accidentadas calles de la ciudad que fundó el vasco Zabala, no hicieron nuestros ojos otro alpinismo que el de trepar las laderas del Cerro y el de ginetear la diminuta fortaleza que todas las noches nos abanica con la luz de su faro. A pesar de eso, si bien nos ha gustado, no nos ha sorprendido hasta el paroxismo el panorama montañoso del Brasil. El pasmo experimentado por ciertas tropillas de turistas que van de aquí a la ciudad carioca, nos parece algo infantil. Cuando, ya de vuelta, les oímos hablar con una fruición casi mística del Corcovado, de la Tijuca, del Pan de Azúcar y de los Picos de Petrópolis, sentimos en los labios un leve escozor, debido, sin duda alguna, a las sonrisas dificultosamente contenidas. Cierto que el Corcovado, la Tijuca, la Gavea, el Pan de Azúcar y demás picos del sistema orográfico que rodea la bahía Guanabara producen en el ánimo del viajero una sensación de maravilla. Hay allí, indiscutiblemente, una gran concentración de belleza panorámica. Pero eso no significa que se deba volver de Río con la sola visión de su estupendo paisaje. El valor de Río de Janeiro no está reducido a sus *morros*. Si se le sabe buscar, se le encuentra en ellos, entre ellos, atrás de ellos y fuera de ellos. Hay necesidad de decir bien alto esta verdad. Y hay necesidad de decirla, en primer término, porque es así, y luego, para que ciertos *turistas intelectuales* no nos empalaguen con sus *cerriles* impresiones de viaje. Si estos señores no llegan a enmendarse prevemos que va llegar un momento en que habrá necesidad de constituir una Liga contra el abuso del lugar común.

***

—En Río de Janeiro hay panoramas de belleza intelectual que pasan desapercibidos para la mayoría de los viajeros con pasaje de ida y vuelta. Y ello es lógico. Sus fuentes de información literaria se reducen a las que manan de la guía Hamilton. A falta de ésta se conforman, comunmente, con alguna referencia recogida entre los empleados del Exprinter. Sin embargo ese panorama de belleza intelectual y artística es interesantísimo. Nosotros lo hemos descubierto merced a las indicaciones del fino, del sagacísimo explorador E. Bustamante y Ballivián. Es un vastísimo esfuerzo de pensamiento, cristalizado en obras de gran provecho cultural. Hacia él hemos dirigido el enfoque de los prismáticos de que iba munida nuestra curiosidad impenitente. Ir a un lado y traer lo que todos traen es algo ñoño, algo que no satisface. Ir a un sitio y volver con la carga útil de una cosa nueva, hace doblemente provechoso el viaje. Es lo que nos ha ocurrido a nosotros. Por eso recordamos con alegría la gira realizada. Y esa alegría se redobla, cuando, trás los vidrios de nuestra biblioteca, aparecen los libros que los amigos de Río han tenido la gentileza de obsequiarnos, y en los cuales, además de su nombre, está impresa la delicadeza de su espíritu.

***

—Hay en el Brasil una preocupación que no apunta, por lo menos en forma tan aguda, en la juventud intelectual Rioplatense. Nos referimos a la preocupación nacionalista, que, dicho sea de paso, encontramos injustificada y deplorable. Quizá sea esa la única falla de volumen en la nueva intelectualidad brasileña. Ese querer hacerse aisladamente, ese querer *brasilerizlo* todo, ese afán de apartarse, sistemáticamente, de todo cuanto suponga renovación ideológica venida de afuera es lo único que no nos ha satisfecho. Encontramos insoportable esa etiqueta de «industria nacional» pegada a todo cuanto suponga producción desinteresada del pensamiento. Hay en ello—cualquiera sea el país en que se produzca—algo de tara mental. En lo que respecta al Brasil esa preocupación absorbe gran cantidad de jóvenes energías. Es lástima. Orientadas esas energías en un sentido ideológico más en consonancia con el actual momento histórico, podrían favorecer enormemente el progreso de esa extraordinaria fuerza cultural que cada día se dibuja con relieves mas precisos y que, cuando llegue a su completo desarrollo, marcará el punto de partida de un nuevo ciclo de civilización.

***

—Hechos los reparos que anteceden cúmplenos manifestar que la floración intelectual del Brasil es, actualmente, espléndida. En nuestras andanzas de exploración hemos dado con valores definidos, útiles, clara y esueltamente orientados hacia horizontes de alta responsabilidad cultural. Escritores nuevos, de gran fuerza intelectual, se perfilan con rasgos de vastos e inteligentes realizadores. Agitados por el viento del deseo se encaminan hacia novedosos senderos y tratan de desembocar en los anchos aeródromos de la nueva estética. Hemos encontrado espíritus de selección extirieta, espíritus despegados, capaces de ascender y descender por virtud de sus propias fuerzas. Porque ahí está lo esencial de lo que llamamos «Arte Nuevo»: subir con arrebatadora agilidad, sin perder contacto con el campo que los vió elevar y sin peligro de ser absorbidos por la inmensidad. Entre los cultores del vanguardismo literario y artístico cabe y es necesária una diferenciación: los verdaderos y los falsos. Pues si los primeros semejan el raudo avión que cruza y vuelve a cruzar, los segundos no pasan de ser pesados globos cautivos, especie de osos del circo de la simulación, a los que delata la tremenda cuerda que los tiene sujetos al cepo de los prejuicios.

***

—Entre los primeros, entre los raudos aviones intelectuales del Brasil, están — nerviosas máquinas mentales de radio ilimitado — Ronald de Carvalho, hecho a dos timones, con propulsión alimentada por esencia del más puro filtro espiritual, nexo necesario, indiscutible, entre la poesía y la crítica. Ronald de Carvalho es, además, un excelente y fino ironista, ático, delicado, elegante. Tasso da Silveira, poeta y ensayista, es un excelente piloto de la escuadrilla de observación de los nuevos. Su obra crítica tiene el sabor de un dulce apostolado. Hay en él algo de hierático. Es una especie de Ruskin moderno a quien sigue un sector de la nueva generación con devoto entusiasmo. Andrade Muricy, es, en nuestro concepto, el jefe de la sección *Informaciones* de la escuela nueva. El conoce cuanto de novedoso, de interesante, de digno de ser registrado, ha ocurrido o está ocurriendo. A veces, brujerías de astrónomo intelectual, predice el fenómeno. Es un buen crítico, sin que por ello deje de ser un admirable creador. Posee un espíritu sutil y penetrante para fijar, con justeza, la amplitud de los valores. Dotado de un exquisito tacto, es un agudo seleccionador de la obra de arte. Por todo ello reputamos que su labor ha de ser de gran utilidad. Nestor Victor, que amansó el simbolismo hasta hacerle soportar el trópico, es algo así como una *carroserie* antigua montada sobre un *chassis* de maravilloso poder y estupendo ajuste. Es un simpático ejemplar de hombre de ayer en su aspecto periférico; un magnífico modelo de hombre de mañana en su contextura íntima, en su aspecto espiritual. De su cerebro, brotan destellos de luz. Posee un sorprendente y claro dinamismo intelectual. Es un maestro, sin la pedantería de los maestros que no lo son. Rodéalo la estimación de un núcleo de jóvenes selectos, que lo tratan como a compañero. Nestor Victor es ya una figura representativa, venerable, definitivamente incorporada a esa falange de hombres creadores que tanto brillo dieron a su patria. Su obra tiene un valor perdurable. Por eso se encadena tan admirablemente con la que van elaborando los activos pensamientos de nuestros jóvenes amigos del norte.

***

—En otro torrente de luz, en el foco luminoso que parte de otro ángulo del escenario cultural de Río, se distinguen—vivamente recortadas—las figuras, ya impuestas, de Jackson de Figueiredo y Vicente Licino Cardoso. Posee éste un equipaje intelectual de primer orden. Sus cinco o seis volúmenes acusan, con rasgos vigorosos, sus cualidades de sociólogo de enjundia y de novedoso mérito. Es un publicista objetivo y eficaz. En alguno de sus libros ha abordado temas interesantes de educación y de política concernientes al Uruguay. La figura de Jackson de Figueiredo es distinta. Jackson de Figueiredo es dueño de una vasta cultura filosófica; pero está tarado por una especie de manía de católico militante y combativo. Esto, según nuestro modo de ver, lo inhabilita para desempeñar la función de utilidad social a que le obliga su valía intelectual. Su obra «Pascal y la inquietud moderna», si no estuviera maculada por el pecado de la parcialidad, sería deun gran valor.

Por su ideología, Jackson, es una especie de Jacques Maritain, el célebre neo-tomista francés; pero mucho más fogoso, de temperamento mucho más impulsivo. En una palabra: es un Maritain tropical.

***

—Podríamos hablar de muchos otros escritores. Mas no hay tiempo. Lo haremos en otra oportunidad. Waldemar Bandeira, Sylvio Julio, Manuel Bandeira, Silva Lobato y algunos otros serán tema de una nueva conversación. Merecen un comentario amplio y aparte. Todos ellos son figuras de relieve y algunos, por su labor de publicistas, dignos del aprecio y del agradecimiento de los escritores rioplatenses.

***

La promesa de Morenza fué hecha con toda solemnidad. Tenemos la seguridad de que será cumplida. Afirmamos, por consiguiente, que la continuación de este relato irá en el próximo número. Así quedó convenido.

Mientras tanto, ahora que el sol perdió algo de su impulsividad, vamos a realizar una vertiginosa excursión por las playas. Para ello, por pura complacencia, lanzaremos a más de cien kilómetros el potente motor del Packard de disco rojo.

X....

CONVERSACIONES DE ARTISTAS

En medio de la banalidad periodística, del oropel de la prensa informativa y de la inutilidad y mistificación de los reportajes, Pablo Gsell ha sabido crear un nuevo y curioso género de crítica viva y dinámica: reproduciendo por escrito las múltiples conversaciones sostenidas con un gran espíritu, o mejor dicho interpretando las opiniones de un maestro al que conoce intensamente y al que frecuenta a diario. Así nacieron *El arte de Rodín*, donde se encuentra el catecismo estético del artista y *las conversaciones con Anatolio France*, recojidas en su mayor parte en la « Villa Said ».

El género creado por Pablo Gsell ha cundido y ha sido ensayado con éxito por Federico Lefèvre, Varillon, Rambaud, Flarent Fels y otros.

Publicamos a continuación las opiniones estéticas de Matisse aparecidos en la obra *Conversaciones de artistas* del señor Fels.

MATISSE

Desde la época de Manet, ningún pintor ha encontrado en su carrera más desprecio, más cólera; tampoco ningún artista ha tenido defensores tan apasionados como Matisse. (1)

Como el de Rodín, su renombre nació en el extranjero donde tuvo númerosos descípulos. El artista vela por la armonía universal, y el arte es la única lengua internacional. En Rusia, Puni y Chagall; en Alemania, Pechstein y Rudolf Lévy; en Escandinavia Isaac Jouneuald, aplican la técnica a fines diferentes.

Se ha comparado con frecuencia las innovaciones de estos artistas a las obras de los persas, hindúes y hasta de los medioevales. Esto significa, no sólo mentir un profundo desconocimiento de lo contemporáneo, sino también un estado de ignorancia del arte antiguo y oriental, donde todo estaba gravado y sentido, teniendo en cuenta las fórmulas concretas, mientras que las obras de Matisse, por ejemplo parecen escaparse del marco de un modo análogo al de la poesía pura que se desprende de un libro. La fraternidad de las artes plásticas con la música y la poesía, es más aparente en Matisse que en cualquier otro creador moderno.

Armonía de colores, relaciones de tonos que parecían incompatibles, he ahí el aporte fundamental de Matisse. Mantener el rosado al lado de verde o del violeta, justificando la función de

(1) Nacido en 1869.

las medias tintas. No es un gran pintor sino el colorista más sorprendente aparecido después de Seurat.

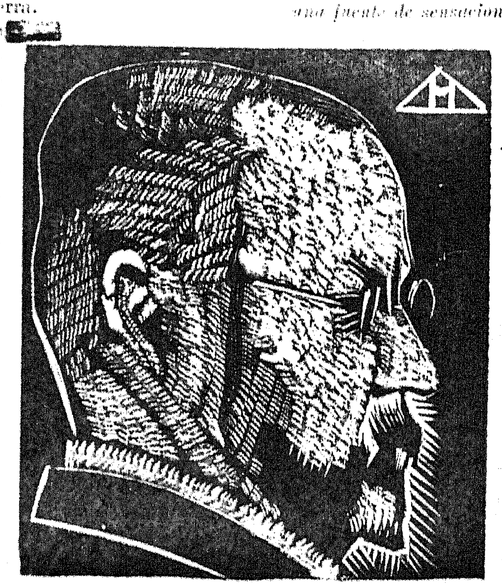
En la media luz de un cuarto de hotel, una sombra está extendida ¿Es un angel que deja caer sus alas? Es una mujer acostada sobre una otomana, el papel del muro pintado muestra un falso jardín y la ventana abierta no deja percibir mas que el aire.

Una paloma vuela por el cielo azul.
Tema banal.
¿Es blanca o rosada?
Lleva en el pico una brizna de olivo.
Es blanca y rosada.
Lleva en el pico el anuncio de la paz y bajo el ala las noticias de la guerra.

En arte todo vive de contactos de relaciones. Los más simples son los más verdaderos y acercan el arte al clasicismo.

Matisse impone un ritmo nuevo, como todo inventor. Pide tanta sensibilidad por parte del espectador como ocasiones tiene para manifestarla.

Para comprenderlo, o, seamos modestos, para verlo, es preciso creer en las hadas, en los hechizos, creer que lo aparente es tan verdad como una operación bancaria, que no hay dos especies de ilusiones, que el amor y el deseo son inseparables, que el arte no es inseparable de la vida.



Hay que creer.

No es sino tarde, cuando se mide el conocimiento de las cosas, que se puede aprender que el agua tiene a veces un sabor delicioso.

Matisse no cree traicionar el arte al hablar libremente de él y confió frecuentemente, ya sea a amigos, ya sea a reportajes, el fruto de sus reflexiones maduradas ante la tela.

Habla Matisse:

El pensamiento de un pintor no existe sino se dispone de medios de expresión, y si el pensamiento es profundo, debe de contarse con los medios de expresión más completos. No hago distinción entre el sentimiento que tengo de la vida y el modo de que me valgo para traducirlo. La expresión reside menos, en mi manera de ver, en la disposición del tema, que en la disposición del cuadro, el modo d situar los objetos, el aire, los vacios, que circulan por todas partes. La expresión salida de la composición se modifica siguiendo la superficie que hay que cubrir, puesto que el objeto, encuentra sus relaciones según el lugar que ocupa en el espacio.

Hay dos maneras de expresar las cosas. Una de ellas consiste en mostrarlas brutalmente, la otra las evoca. Para conseguir este resultado yo trato de acercarlas, de precisarlas por sus caracteres individuales, y por las relaciones que hay entre los elementos que las componen y situan; estas relaciones existen no menos entre las combinaciones de colores que entre aquellas de las formas. El simple hecho obtenido por el contraste de los colores constituye una fuente de sensaciones agradables aunque superficiales.

Antes me contentaba con ésto. Pero un cuadro necesita una condensación d estados sensibles y controlados con calma. Mi finalidad es pues dejar subsistir en una obra que sea verdadera la dignidad, la frescura, el encanto de un sentimiento espontaneo. Poner orden entre los colores, es poner orden en las ideas. El conjunto de la tela debe de estar concebido según una visión muy nitida, desde el orijen de la obra.

La elección de mis colores no se apoya sobre ninguna teoria científica: está basada sobre la observación, sobre el sentimiento, sobre la experiencia de mi sensibilidad. Trato simplemente de aplicar colores que restituyan mi sensación.

Cuanto más simples son los medios empleados, más facilmente se acerca el artista a las exijencias de su temperamento y por este hecho se aproxima de su ideal plástico; pues la funcion del artista consiste únicamente en comprender verdades corrientes, aislar lugares comunes, que por él llegan a tomar un sentido profundo nuevo y definitivo.

Me aplico a crear un arte, que sea para el espectador, cualquiera que sea la condición en que se encuentre, una especie de calmante cerebral, de tregua, de certidumbre agradable que da la paz y la tranquilidad.

FLORENT FELS.

S I L E N C I O

Tus palabras volaron
En una estrella de viento.
Aguzo mis oidos
Y busco en todos los tubos de música
Su huella.
El sol me lleva en su balsa vertiginosa de horizontes.
Pero estoy perdida entre los cuatro vientos.
He visto que el sol se apagaba en tu isla,
Y morian de sonoridad tus palabras.
Aves emigrantes
Me han traido tu silencio.
Vanos son los bordoneos
Colgados al viento de sus plumas....
Nada sé de las voces agotadas de los náufragos
Bajo la losa de los témpanos firmes,
Ni de la majestad de los arenales
Profanados de humanidad.
No he visto el rosario de recuerdos de aquella roca
Que bañó la primera lluvia,
Con el desfile de mil generaciones de crustáceos,
Y el dolor de incontables quillas
Ciegas y perdidas.
¿Cómo cercarme la mansedumbre penosa de esa nube
Incesantemente remontada del océano
Que guarda su doble
En la transparencia de la onda?....
Con las manos en las rodillas
Y el desamparo en los ojos
Yo no oigo más que tu silencio.
¡Balsa de sol!
¿Por qué te has obscurecido
Y me dejas en estas rezagadas corrientes?
Quiero llegar hasta los puertos más remotos
Y pulsar el aire con mi corazón.
Apartaré los ojos
De esa atropellada sucesión de estampas
Vacías de eternidad,
Y seguiré, seguiré...
Tal vez las grúas de alguna escollera,
Como gigantes pájaros alineados,
Suelten la presa de sus picos serenos
Para decirme el secreto.
¡Balsa de sol! ¡Atiza tus corrientes!
¡Fuerzas encumbradas
De las ondas altísimas que rigen los destinos!
Yo golpearé con mi remo
La terquedad de las distancias.
En vano han decidido el límite.
Yo crearé cien remos ágiles y socavantes,
Y el espacio todo se agrandará
Al lanzamiento de mi galera.
Pero en todos los meridianos
Se alza como un estandarte inmutable
Tu silencio.

MARIA ELENA MUÑOZ.

LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA

Ha clausurado sus sesiones la Conferencia Panamericana. Su final es ya del dominio público. Es un final anodino. Ciertamente, no hay en ello sorpresa alguna. En rigor no podía ser otro. El Panamericanismo es, en sí, una cosa ineficaz, incolora, insubstancial. Por lo que respecta a la América Latina, es de una inocuidad evidente, indiscutible. No pasa de ser un pretexto para sostener un organismo burocrático, *dirigido* por norteamericanos *en beneficio* de norteamericanos. Nada más.

***

Para dar un matiz más engañoso a la falacia panamericanista, se promueven, periódicamente, reuniones como la que acaba de tener lugar en la Habana. En ellas se congregan unos cuantos señores y, con la mayor solemnidad, pronuncian, al dictado, grandes discursos protocolares, tan vacíos de sentido y de sinceridad, como el del Presidente Coolidge. Aprovéchanse esas reuniones —algún fin han de llenar— para hacer, con la mayor seriedad, una serie de consideraciones abstractas, sobre principios, también abstractos, de Derecho Internacional. Cítanse, a tal efecto, el mayor número de textos. Los nombres de Maquiavelo, Bodin, Althusius, Pufendorf, Rümelin, Brentano y otros tratadistas famosos son barajados con no disimulada complacencia. Y como en el fondo no se persigue ninguna otra finalidad, todo ese fárrago de retórica jurídica queda flotando en el aire sin traducirse en nada práctico.

***

No obstante la circunstancia apuntada—que se viene repitiendo desde que al yanqui Blainer se le ocurrió la humorada de inaugurar en 1889 la primera Conferencia Panamericana—hay hombres que creen piamente en la bondad del Panamericanismo. Alentados por esa creencia, esperan siempre que de esas discusiones abstractas, sobrevenga, alguna vez, algún resultado positivo. Es claro que eso, por razones político-económicas fáciles de comprender, no ha ocurrido ni ocurrirá nunca. No importa. Ellos viven aferrados a esa esperanza. Ahora mismo, esos hombres, que desgraciadamente son legión, abrigaban la certeza de que en la Conferencia de la Habana, dando a un lado con tiquis miquis reglamentarios, se discutirían problemas de tan vital importancia como el de *la no intervención*. Esperaban, por consiguiente, que se le indicaría a los Estados Unidos la necesidad y la obligación de retirar inmediatamente las fuerzas que tienen destacadas en Nicaragua. Al pensar así, olvidaban el hecho esencial de que la reunión no estaba constituída por representantes calificados de los pueblos latinoamericanos, sino por delegados de oficialismos sumisos a la prepotencia yanqui. Esto era, sin embargo, la realidad. El caso del Gobierno argentino, desautorizando la digna actitud de Pueyrredón, lo acredita acabadamente. A pesar de eso, y a pesar de que sus anhelos no han sido satisfechos, posiblemente esos buenos señores continuarán esperando, piadosamente, que el milagro se opere en otra ocasión. Ojalá sea así. Nosotros, mientras tanto, continuaremos, muy piamente también, admirando su buena fé; pero, como es natural, sin compartirla en lo más mínimo.

***

Aún suponiendo al pueblo y a los gobernantes norteamericanos animados de las mejores intenciones—lo cual puede ser posible, pero no seguro—creemos que los países de la América Latina, frente a los Estados Unidos, deben de estar siempre atentos y vigilantes. Sabemos que entre el pueblo norteamericano y el control de sus propios asuntos en Washington, se interpone una fuerza formidable. **No es el pueblo quien gobierna**—ha dicho Wilson—. **Los amos del Gobierno son los capitalistas y los manufactureros combinados..... El Gobierno de los Estados Unidos es al presente el hijo de leche de los intereses especiales. Un imperio invisible se ha establecido por encima de las formas democráticas. Estamos cojidos en medio de un sistema económico despiadado.** Esto decía Wilson antes de asumir la Presidencia. Los hechos han demostrado luego la enorme razón de sus palabras. El mismo, como gobernante, vióse más tarde obligado a realizar una política que repudiaba como simple ciudadano. Al comenzar su gobierno declaraba enfáticamente **que el capitalista americano que invirtiera fondos en el extranjero correría los mismos riesgos que los nacionales de los países «undeveloped»; que las fuerzas navales y militares de los Estados Unidos no protegerían más las inversiones imperialistas.** Sin embargo su política frente a Haití, Méjico, Santo Domingo y Nicaragua desmintió rotundamente sus afirmaciones. Los intereses bancarios e industriales fueron más, mucho más fuertes que su voluntad.

***

Repitiendo la fórmula de Elihu Root, los turiferarios del yanquismo suelen decir que el pueblo y los gobernantes de los Estados Unidos simpatizan con las aspiraciones de independencia y soberanía de los pueblos latinoamericanos. Quizá sea así. Nosotros, sin embargo, lo dudamos. La prueba material de esa simpatía, no ha sido dada todavía. En cambio, de lo que no hay duda, es de que ese pueblo y esos gobernantes, que, según la categórica afirmación de Wilson, **están aprisionados en medio de un sistema económico despiadado**, son impotentes para refrenar la tendencias agresivas y absorbentes de sus clases plutocráticas. En una palabra: son juguete de las más desenfrenadas ambiciones imperialistas.

***

A despecho de las enseñanzas que brindan los acontecimientos hay todavía ingenuos que se hacen eco de las palabras de Coolidge y de Hughes en la Conferencia de la Habana, presentándolas como prueba y garantía de la buena voluntad yanquis. Vemos, en este modo de apreciar, exceso de candidez. Las palabras de esos señores no merecen crédito. Los hechos las están desvirtuando constantemente. La experiencia aconseja, por otra parte, no creer tan fácilmente lo que se nos diga. El lenguage de los gobernantes norteamericanos ha sido siempre engañoso. Mc Kinley dirigiéndose al Congreso de la Unión en 1896, cuando preparaba la guerra con España, decía: **No hablo de una anexión por la fuerza en la que no se debe pensar. Esto, para nuestro Código Moral, sería una criminal agresión.** No obstante estas declaraciones dos años más tarde eran anexadas las Filipinas y Puerto Rico. Cuba, por virtud de la enmienda Platt, pasó a gozar de cierta independencia nominal, muy del gusto del italiano Orestes Ferrara, nacionalizado cubano y obsecuente servidor de los intereses americanos; pero repudiada virilmente por hombres de la talla moral e intelectual de José Varona, que defienden con dignidad, no solo la libertad de su país, sino la libertad de toda la América Latina.

***

Las manifestaciones de Coolidge y de Hughes, son manifestaciones de circunstancias: son declaraciones protocolares y tranquilizadoras de uso corriente y casi obligatorio en todas las reuniones panamericanas. Elihu Root empleó ya los mismos términos en 1906, con motivo de la Conferencia de Río de Janeiro. Esto, sin embargo, no le impedía decir en 1908 **que las causas que habían provocado la intervención en Cuba determinarían una acción similar en Haití o Nicaragua si los intereses americanos allí establecidos fueran de igual magnitud.** Y añadía, en tono casi profético: **los protectorados de Santo Domingo y Cuba no serán los únicos del mar Caribe.** Más tarde, en un discurso pronunciado en la Cámara de Comercio de Nueva York en 1912, formulaba ésta *tranquilizadora* y *sugerente* declaración: **Es cuestión de tiempo para que Méjico, la América Central y las islas del mar Caribe, que todavía no poseemos, queden completamente bajo nuestra bandera.** Manifestaciones como éstas salen a diario de los labios de prohombres políticos americanos. Y lo malo no es eso: lo malo es que esas manifestaciones casi siempre están corroboradas por los hechos. Cuando así se expresan, es, justamente, cuando son sinceros. Sin embargo basta que se produzcan acontecimientos como el de la Habana, para que los manidos tópicos de solidaridad, cooperación y amistad de las dos Américas surtan el efecto deplorable de entusiasmar todavía a cierta gente.

***

Las ambiciones del imperialismo yanqui, tan claramente confesadas por el ex-secretario de Estado, Elihu Root, respecto de la América Central y Méjico, en vez de morigerarse se han agudizado después de la guerra. El poderío económico de los Estados Unidos adquirió, en los últimos años, un desarrollo fantástico. La mitad de la capacidad financiera del mundo, está en manos de banqueros norteamericanos. Son dueños del *utillaje* industrial más perfeccionado, y, su producción, aumenta en forma portentosa. Tienen *exceso* de riqueza. Esto les obliga a buscar campos propicios a la *inversión*. De ahí su creciente e inmoderado afán de expansión. Ya no le bastan los países del mar Caribe. Necesitan extender más su zona de influencia. Al sur de Panamá hay pueblos de grandes recursos naturales. En ellos ven los ojos codiciosos de sus capitalistas, posibilidades tentadoras. Colombia, Venezuela, el Brasil, las repúblicas del Plata, Bolovia, Chile y el Perú son países adecuados para *las inversiones productivas*. En eso está, precisamente, el peligro. No se olvide que, según el concepto yanqui, anejo a las *inversiones va el derecho de intervención*. Coolidge ha dicho reiteradamente **que las inversiones necesitan ser protegidas; que las vidas y haciendas de los ciudadanos norteamericanos deben ser resguardadas.** ¿Qué quiere decir ésto? Sencillamente, que frente a la América Latina, gobernada, en general, por oligarquías fáciles al halago y más fáciles al soborno, se levanta, amenazador, el imperialismo inescrupuloso de estos nuevos cartagineses. Ahora bien; eso, agregado a la circunstancia de que los plutócratas americanos no realizan nunca sus especulaciones sin estar resguardados por el militarismo y el navalismo de la Unión, indica, claramente, la orientación a seguir. Tal orientación — ya la hemos señalado en otra oportunidad—debe ser de resistencia activa a toda penetración política o económica. Y en el caso concreto de la Unión Panamericana—patraña de puro cuño yanqui, aceptada servilmente por los gobiernos de la América Latina—debe encaminarse resueltamente a destruirla de raiz. De no hacerlo así, estamos expuestos a que, lo que hoy es solamente una simple agencia de negocios norteamericana, se convierta, mañana, en un formidable y peligroso organismo de espionaje y de intrigas diplomáticas.

J. L. Morenza

CARTA DE FIGARI

Paris, 15 de Setiembre de 1927.

A mis amigos de «La Cruz del Sur»:

Habrán leído Uds. el comentario de Paul Souday en *Le Temps*, de hoy, cuando lleguen estas líneas a Uds., si se reparten los impresos antes que las cartas, según creo, y sino, léanlo. En cuanto a los Guillot Muñoz, lo devorarán. Pero, pienso que es preciso rumiarlo, y rumiarlo a fondo, por cuanto solo lo que hay de verdad cierta, puede prosperar; lo demás va y debe ir al canasto.

Hecha esta referencia, quiero hablarles de otra sección del mismo diario y de la misma hoja: *Les Revues*. Se hace ahí una crónica relativa a la poesía proletariana, bolchevique, con motivo de un artículo aparecido en la copetuda *Revue de Deux Mondes*.

Veo, que, como siempre, se hace más cuestión clasificatoria que substancial. Si bien vivo al margen de esto y de todo, mirando desde mi ventana a la manera de las viejas criollas, curiosas y desconfiadas; atando cabos y hasta cabitos para hacer mi crónica y charlar de lo que ocurre en el barrio, mate en mano, sin roscas ¡ay! para ir conversando con la boca llena, que ya es algo cuando hay tantas cosas vacías, y vacío hasta mi rincón, donde vivo, por autofagía mental, sigo pensando que todo es poesía, por lo propio que todo es realidad y puede ser considerado poéticamente, ya sea con el aire ramplón del rústico, ya sea con las selecciones y complejidades del mental intenso. Y me digo: si así es lo cierto, no hay más camino que intensificarse y aguzarse, para penetrar, para comprender la realidad: realidad — misterio, que los incautos miran con ojos de vidrio, y se declaran enterados sin más. Claro que no entiendo por comprender dominar, ahí, donde a medida que se piensa dominar, aparecen nuevas faces del misterio integral; pero sí incidir tanto cuanto sea posible para ver más, y poder más.

Se diría que la característica de estos tiempos es el vivir apurados e impacientes, lo cual, en instantes en que tantos investigadores hurgan la entraña cósmica, hace que muy a menudo suenen a hueco nuestras paredes, las que quisiéramos que fuesen capaces de resistir definitivamente. En esos botones que trae de muestra el cronista, yo no acierto a ver elementos constructivos, sino demoledores. Luego, me digo: lo más que puede ocurrir es que esto abra paso, mas no que subsista por sí. La evolución es *organismo*, y selección constructiva, perennemente.

Se redargüirá que se trata de un espíritu revolucionario, pero esto no cuenta. Es preciso ver qué lleva por dentro ese espíritu como elemento capaz de incorporarse a la organización social: ahí está la médula a considerar. ¿Es simplemente una distribución, es dar «a la marchanta», segun dicen los chicuelos? Eso es utópico, arbitrario e injusto? ¿Es poner al alcance de los que trabajan y de los aptos los medios de prosperar, según sus aptitudes? Esto sería ideal, lógico y justo. ¡Entonces!.....

Lo que me sorprende es ver que nuestra ideología—o nuestra conciencia, si se prefiere—se pague aun de escuelas, de clasificaciones y palabras, en vez de ir hacia la cosa, la substancia, que es lo único que cuenta, y que cuenta sea cual fuera nuestra rebeldía para reconocerlo. Si todos los hombres se pusieran de acuerdo para admitir que una hormiga es una tachuela, verbigracia, no dejaría de ser hormiga, la hormiga, ni tachuela esa que nos sirve para fijar un papel en la pared. Los que salen perdiendo, siempre, siempre, son los que se equivocan, a no ser una socorrida casualidad.

Por muchas vueltas que se den, no se encontrará un régimen bueno para ningún pueblo, hasta que no se encuentre el mejor, para ese pueblo; y por mucho que se excogite, no se hallará una institución fructuosa, mientras no se halle bien atendida y aplicada, esto es, con competencia y probidad. ¡Entonces! Entonces resulta que es el hombre, es su conciencia lo que es preciso considerar, y no su nombre o investidura. Lo propio ocurre para el artista, cualquiera sea el sector que cultive, cualquiera sea la función que desempeñe: es esa la clave de todo este movimiento convulsivo actual en la vida, en las artes, en todo todo, todo.... pero ¡no se ha dicho! No se ha dicho porque no se ha pensado con libertad mental; se ha pensado con el cerebro cargado aun de quimeras y rancias filosofías, incapaces de convivir con los tiempos. Es un fenómeno de desconección entre la ideología y la realidad, lo que nos tiene aturdidos en el mundo, sin saber qué pensar, qué decir, qué hacer.

Nada hay más difícil de comprender, según se ha dicho; que lo simple y claro. Es que no es fácil comprender, cuando miramos desde el entrevero de una mentalidad que arranca, sin rectificaciones de fondo, del tiempo de las cavernas. Todavía pensamos que la belleza tiene objectividad, como el arte, si bien eso es un desatino; todavía entendemos que la ciencia es algo más que saber, lo cual es otro desatino; todavía hablamos de bellas artes, de artes menores, etc. sin caer en la cuenta de que todo eso ninguna significación tiene. ¿Cómo sería posible un ordenamiento en

la Naturaleza, cuando se la desconoce tanto! Es como si un farmacéutico tuviese que atender a sus clientes, cuando los rótulos de sus frascos se han trastrocado. Esta situación demanda, lógica y perentoriamente, que se proceda a una revisión y un ordenamiento, y lo propio hemos de hacer hombres, pueblos y razas, si hemos de marcar el paso en la evolución.

Cada día más se advierte el desconcierto: todos tienen razón y piensan todos en contra. Se diría que el problema político, lo propio que el social y económico—si acaso pueden separarse estos términos fuera del papel—se halla planteado así: los conservadores comprenden que no tienen toda la razón, pero no saben qué razón les falta, y los avanzados saben que tienen un derecho, pero no saben cuál es, para hacerlo valer. Hoy día, estamos frente a un malentendido. Basta leer lo que ocurre en Ginebra, para ver el caos junto a la buena voluntad. Se vive en el mismo caso conyugal de la incompatibilidad de caracteres, frase que pretende decir mucho, y nada dice, como no sea implicancia o desinteligencia. El caso sería saber en qué consiste el fenómeno, para hallar remedio, o para saber que no lo tiene.

Vayan viendo, mis jóvenes amigos, la serie de bautismos que se han tenido que celebrar con este chico, tan chillón como informe, que es el concepto moderno artístico-estético. Ningún nombre le sienta, sencillamente porque el chico *no es*, es puro berrido. ¡Oh, si hubiese una idea honda, congruente y orgánica por dentro! Es como si tuviese vértebras el niño, que andaría y correría con cualquier nombre.

Nos hallamos en pleno periodo revolucionario, sin saber a qué responde la aspiración: esa es la causa del caos mundial en estos días, caos complexivo, por lo propio que es ideológico.

Pero, siendo tan claro y sencillo el fenómeno, por muy entendido que sea, cuesta verlo. Querríamos que lo explicasen las filosofías arquitecturadas sobre una base que no puede ya ser nuestra, debido a que hemos ido acumulando elementos tales como los que suministra la investigación científica, ignorados por fuerza, y ajenos a los cerebros que las edificaron. Es con otro criterio que es preciso encarar un misterio que va cambiando de fisonomía, a medida que se explora.

Pongo estas reflexiones, que voy haciéndome a medida que con mi pluma, a ese conjunto de brillantes y tenaces estudiosos y artistas de Cruz del Sur, y con este distribuyo apretones cordiales de manos, bien amistosos.

PEDRO FIGARI.

13, Place du Panthéon (5e).

UN MARINERO DUERME EN TIERRA FIRME

A lo largo de la calle Yerbal
camina este marinerito azul
que lleva una leyenda en la boina
y parece robado en el Bazar Cantú.

Con pialos de luz lo atajan las casas
desde las dos filas de la tentación,
y los sexos enjaulados
tienen telepatías fisiológicas
atrás de los vitreaux.
Lleva tirantes los nervios
como las cuerdas de los foques
cuando la noche dá barquinazos en el viento;
y sus ojos indecisos y escrutadores
pasan por los zaguanes
como los focos de los barcos sobre los puertos.
Este marinero
cuyos oidos están llenos de idiomas
y cuyos ojos están llenos de pueblos,
en otra noche lánguida,
soñó con esta noche de Montevideo,
desde la borda del barco,
con esta noche que ha llegado recién
en que abrirá las puertas de la jaula
a todos los murciélagos del placer.

Esta noche. el marinero
de viento y de olas dormirá a cubierto.

JULIO SILVA VALDÉZ.

EL POEMA DE LA AMIGA JOVEN

Del próximo libro EL VIENTO DEL MAR.

I

En el refugio puro de tus ojos
puse la ruta claro de mis besos.

¡Oh, la amiga joven que tiende los brazos en el mundo!

En tus senos con sueños de luna
se quedaron mis manos encantadas.

En tus dientes se abrió el grito aventurero
que corrió la firme violencia de la carne.

¡Oh, la amiga joven que tiende los brazos en el mundo!

Nuestras bocas temblaron en la canción
que traían los celestes mares vagabundos.

En tu risueño cuerpo adolescente
agité la victoria ágil de las esperanzas.

¡Oh, la amiga joven que tiende los brazos en el mundo!

En el nido de tu cabellera
cantaron todos los pájaros del amanecer.

¿Que ríos acarició tu cuello
para tener la viva frescura de las palomas?

¡Oh, la amiga joven que tiende los brazos en el mundo!

II

En la tranquila fuerza de tus ojos
encontré los días que perdió mi olvido.

¡Tenía el corazón vencido
cuando tuve los sueños de tu voz
en una mañana del mar!

Tu eres la fiesta larga y suave,
amiga que floreces en mis días
y duermes los dulzuras de los frutos
en mis noches.....

¡El tiempo está en nuestros cuerpos!

Tus brazos ya tienen la promesa
del árbol
en el hijo que esperan...

¿Para quien será la canción
que vendrá en los labios nuevos?

¡Tendré la luz de mi vida
en la eterna raíz maternal!

Los dones de la amiga joven

Me diste caminos para caminar
y canciones para cantar.
¡Tus dones hicieron pura a mi voz!

Me diste tu vida para amar
y tus lágrimas para llorar.

¡Tus dones hicieron puros a mis ojos¡

Me diste alegrías para bailar
y mucha fé para marchar.

¡Tus dones hicieron puros a mis pies¡
Me diste voces para el mar
y besos para soñar.
¡Tus dones hicieron pura a mi boca!
Me diste tu vientre para crear
y tu frente para descansar.
¡Tus dones hicieron puras a mis manos!

NICOLÁS FUSCO SANSONE.

FUSCO SANSONE

LIBROS DE LA EDITORIAL CRUZ DEL SUR

«LA CRUZ DEL SUR»

IMPRESIONES POEMÁTICAS POR JUAN M. FILARTIGAS

Muy estimado Filartigas:

Acabas de escribir un libro de Arte puro sobre cuatro artistas puros. Tu constelación es superior a aquella que ennoblece nuestras noches meridionales por que la celeste no cuenta más que con dos estrellas de primera magnitud mientras que en la tuya resplandecen cuatro valores radiantes de máxima potencia: Julio Supervielle, Jules Laforgue, el Conde de Lautréamont y Pedro Figari. No hagas caso a los ladridos de esos perros cómicos que ladran a las estrellas, y que te dirán que ni Supervielle, ni Laforge, ni el pobrecito Lautréamont son uruguayos porque escribieron en francés. ¿ Será acaso uruguayo ese don Pedro Figari, desconocido o negado en el Uruguay, que ha ido a encontrar un poco de justicia y de tibieza cordial en el viejo solar de la ilustre Lutecia ?

He dicho que haces Arte puro. ¡ He ahí el último descubrimiento de una cosa tan vieja como el hombre ! Seguramente que no era imprescindible ese raro Paul Valéry para que nos diéramos cuenta de que el Arte es algo original e independiente que casi siempre nos ha venido mezclado a otras escorias que lo han deprimido o desvirtuado. El arte ha sido amenudo vehículo de propósitos ajenos a sí mismo. Confieso humildemente que yo también pequé. No ha sido un fin sino un medio. Ha servido para todo. Bonifaz enseñaba la Aritmética en verso; se daban lecciones de patriotismo en verso, o en estatua, o al óleo; otros despeñaban la revolución social en pirotécnicos alejandrinos; se hacía el amor en verso; los inválidos a la puerta de las iglesias pedían una limosna por el amor de Dios, en verso; hasta se vendía el jabón Reuter con auxilio de décimas y redondillas. ¡ Piedad ! El Arte servía para todo menos... para el Arte. Hoy hemos reaccionado. Pero esa reacción se ha cumplido en 1+1+1, ¿ cuantos ? La inmensa mayoría de la inmensa mayoría sigue creyendo que en una obra de Arte debe haber: sentimentalismo, o realismo, o moralismo, o espejismo. Todo menos emoción pura.

No me ha extrañado el enorme aplauso de silencio que se ha hecho enredor de tu obra. ¿ No vale ese respeto más que cien ridículos, falsos o interesados elogios ?. Recuerda al Constantino de la historia: con ese signo vencerás. Lautréamont, el atormentado; Laforge el ramonioso, comienzan a afirmar sus plantas gigantes después de medio siglo de obscuridad y de incógnito. ¡ Piensa si valdrán para hacer erupción a tanta distancia ! Julio Supervielle espíritu finísimo, talla estrofas recias y musicales en ese París, — Cipango, Meca — patria de los artistas. Figari sonríe feliz en medio de la fiesta multicolor de sus gauchos de perión y media caña, y de sus patios detonantes de negros de candombe a los que las frazadas de todos los catres dan un alegre decorado de procesión. Todos ellos han de velar por ti ya que, violador de olvidos, has tenido el coraje de hermanarlos en un haz luminoso y de proclamarlos en la tierra en que nacieron y que los desconoce como a hijos malditos. Es verdad que tu no eres como los demás mortales y que armado de tu lámpara de Aladino puedes penetrar en espectáculos de maravilla que los genios obedientes guían a tus pies como claros rebaños de horizontes !

Participo de tus admiraciones plenamente. Creo contigo que el destino del Arte no es copiar la vida sino redimir la vida. Solo los aristas, como esos que tu citas, son capaces de inventar una vida nueva llena de milagrosa fantasía. Entre la vaguedad de tu prosa atravesada por cálidos relámpagos de imágenes se transparenta tu ansia mística de algo distinto y mejor a eso habitual que te oprime en frías murallas de hastío. Tu tragedia no es tuya solamente, y ese bálsamo de Fierabrás que bebes con gesto litúrgico es el único consuelo legítimo que nos resta. Naturalmente que no cambiaremos por nada nuestra alegría y que seguiremos buscando siempre, febrilmente, la veta oculta y auténtica, el « frisson » desconocido, el metal sin liga.

Tu libro en prosa — como ayer el libro en verso de Ferreiro — viene a turbar respetables digestiones poniendo en el tapete el problema de la « nueva sensibilidad ». En un momento apocalíptico en que proclamamos la caducidad de todas las normas científicas, morales, sociológicas, la inmensa mayoría se empeña en sostener la inviolabilidad de los viejos artículos de fé artística, en mantener tozudamente en altares ridículos la adoración dogmática de ídolos sin fuerza y sin majestad. Conforme existe la superstición de un Dios extra, supernatural, de sustancia distinta a la de sus creaturas, hay también quien cree que el Arte es algo que no se amolda al ritmo nervioso y cambiante de la vida. Apesar de eso el Arte no es otra cosa que la emanación profunda de la vida, no la reproducción, sino la expresión, la depuración, la dignificación de la vida. El artista es el hombre que señala el pulso de su época, el que recoge la vitalidad imperecedera del momento en que vive y la fija en palabras, o formas, o colores o notas, Pero si nuestra vida de hoy no es la de ayer, ¿ como ha de serlo nuestro Arte a no ser que repitamos o que falsifiquemos, que es lo mismo ? Cada época ha de dejar su chispa en la estela vibrante de los siglos, cada hombre ha de pronunciar « su » palabra, no, palabras de otros. El que no lo haga así será como si no hubiese nacido !

En tu « Cruz del Sur » hablas de cuatro artistas originales, de sensibilidad personalísima, y los contemplas a través del tamiz de tu temperamento depurado de lastres inútiles, y los loas con esa prosa que con sus virtudes y sus defectos es enteramente tuya, como tu cara, cosa que escandalizará seguramente a los que no poseyendo fisonomía propia se desperan por parecerse a alguno que la tenga o la haya tenido. Tu eres ya dueño de tu manera de decir, de tu sintaxis y hasta de tu ortografía, por las que se encauza sin violencias tu pensamiento. Ríete de los que te lo reprochan en nombre de la gramática, porque ésta es instrumento de menesteres comunes y no excepcionales. En literatura no hay más normas que las del Arte, que no tiene normas.

Has hecho bien en no llamar « críticas » sino « impresiones poemáticas » a esos cuatro capítulos de tu hermoso libro. Son eso precisamente, y por eso valen y por eso perdurarán. No hay que confundirlos con críticas por que no les corresponde tal denominación. Tu completas, amplías, enriqueces el pensamiento de aquellos artistas con el aporte original y hasta cierto punto independiente de tu pensamiento. La obra de Lautréamont como la de Figari son para ti como iniciaciones, puntos de partida, pórticos desde los que te perteneces por entero, desde los que te lanzas a vuelos armoniosos por rutas sin huellas y sin ecos. Has compenetrado la gracia esquiva y recóndita que arde en el fondo misterioso del alma de los poetas, que oscila en las sonrientes visiones del pintor, y una vez empapado de esa misteriosa sustancia has recobrado tu palabra rejuvenecida en inefables abluciones y te has puesto a lanzar al cenit flechas de la gran flor de tu carcaj repleto. Has bebido fuerte de los ricos mostos de la belleza y así se te ha dado la facultad, concedida a muy pocos por los dioses, de gustar hasta el fondo la embriaguez sagrada y fecunda. Esta vez has escrito un libro magnífico. Mis congratulaciones.

ALBERTO LASPLACES.

Interpretaciones esquematicas sobre la Historia de la Conquista y la colonización españolas en América por EUGENIO PETIT MUÑOZ

Es este el primer libro de Petit Muñoz. No obstante, revela, en él, cualidades intelectuales poco comunes. A través de sus páginas flota una indudable vocación por los estudios históricos. Por los concernientes a Hispano-América, esa tendencia vocacional adquiere contornos de pasión. El hecho no es reprobable. Al contrario: es meritorio. Lástima que esa pasión no se generalice. De ser así quizá no se escribieran tantos disparates.

***

En el curso del libro échase de ver que al autor le domina, no solo el afán de investigar, sino también el deseo de interpretar las causas determinantes del hecho histórico. Esta circunstancia da a su estudio un carácter dinámico interesantísimo. El ayuntamiento del historiógrafo y el sociólogo está patente. Por eso, *Interpretaciones*, que creemos promesa de estudios más completos, se sustrae a la rutina cronológica y adquiere carácter específicamente científico.

***

Eugenio Petit Muñoz está admirablemente dotado para este género de estudios. Su gran cultura jurídico-científica, tanto clásica como moderna, le habilita para llevar a cabo una obra mucho más importante, de alcance mucho más vasto que el de *Interpretaciones esquemáticas*. Lo dicho no significa, sin embargo, menosprecio por la labor realizada. Todo lo contrario. Conceptuamos que *Interpretaciones*, por lo nutrido de la documentación, por la sólida orientación doctrinaria, por el vigor de pensamiento que transparenta es un libro poco común, de bondad legítima, indiscutible. Más que la obra de un autor nuevo, parece la de un experto y consumado profesional. No es el fruto de una frívola improvisación: es el producto de una gestación reposada, reflexiva. En una palabra: es el fruto de un cerebro con clara conciencia de su responsabilidad intelectual.

***

Nos hemos referido a la responsabilidad intelectual. Vamos insistir sobre ello. Es oportuno hacer algunas observaciones. Hoy todo el mundo escribe. Estímase que hacerlo no es un menester del intelecto; supónese, más bien, que se trata de un deporte, de un pasatiempo más o menos divertido. Esta manera de ver, tratándose de arte o poesía pura, aunque no plausible, podría ser aceptable;

tratándose de temas jurídicos, sociológicos o científicos es, sencillamente, absurdo. Sin embargo, y de manera muy general, se confunden los términos. En eso estriba la irresponsabilidad. Y en que ese caso no se dé en el libro de Petit Muñoz, reside la mejor prueba de su solvencia intelectual.

* * *

El plan que se ha trazado Petit Muñoz para realizar su trabajo, nos parece admirable. La realización de ese plan, en algunos casos, deficiente. Tal es nuestro modo de ver. Hay factores básicos que no están suficientemente estudiados y otros a los que se le da demasiada transcendencia. Nos referimos, especialmente, a los factores económico y psicológico. Creemos que éste depende de aquél. El autor de *Interpretaciones* parece opinar lo contrario. La extensión con que trata cada uno de ellos, así lo indica. Quiza tenga razón. No obstante a nosotros nos parece que, en Historia, el estudio debe hacerse, para que las deducciones sean ciertas, partiendo de hechos concretos, cuya materialidad sea incontrovertible. En este sentido el factor bio-económico es fundamental. Si se quiere establecer con claridad el por qué de los acontecimientos históricos y de infinidad de fenómenos político-sociales es indispensable contraerse a su estudio. Los otros factores — aún el psicológico — no pasan de ser factores subsidiarios. La concepción de Marx a este respecto no ha sido todavía superada.

* * *

Lo que antecede no tiene, de ninguna manera, la pretensión de ser una objeción crítica fundamental. Es, más bien, un modo de apreciación. Con ello tratamos solamente de reflejar nuestro pensamiento. Sentíamos la necesidad de decir eso y lo hemos dicho. Lo cual no obsta para reconocer que el libro es bueno. Repetimos que es de una bondad legítima, indiscutible. Y a pesar del silencio que sobre él guarda cierto señor muy H. P., en nota que pretende resumir la producción bibliográfica de 1927, creemos que debe figurar, y a justo título, en la biblioteca de todos los estudiosos.

J. L. MORENZA.

Trozos esquemáticos de Alberto Lasplaces

Alberto Lasplaces es acción. Su optimismo arraigado e inflexible lo empuja a la creación fecunda y a la vida dinámica y variada.

Lleva escritos en *El Día*, donde dirije la sección «Exterior», más de cuatro mil artículos sobre temas ampliamente diversos, y palpitantes; pero el periodismo cotidiano e intenso, para el cual Lasplaces está habilmente dotado, no ha podido legarle ninguna tara inhibitoria para la realización literaria. De esta manera después de haber sintetizado el proceso de la revolución en China, o el alcance de las conferencias de Locarno, de Washington o de Londres, de golpear con hombría al fascismo, de explicar las ventajas de la exportación de nafta en Finlandia, Alberto Lasplaces sabe encontrarse y en medio del bullicio de la urbe suelta un poema, un cuento, una acción dramática o una crítica sobre cualquier valor que se inicia.

* * *

Ha regresado de su segundo viaje a Europa.

Desde su sillón directorial del Instituto de maestros, Lasplaces planea, entre dos clases de historia americana, un programa de reformas o de cimentación para *La Cruz del Sur*. Luego comenta el último volumen publicado por *La Sirena* o la N. R. F. o bien relata con lenguaje pintoresco un milagro de Lourdes por él presenciado en compañía de varios ensotanados pirenaicos parientes de él.

* * *

Malvín: toda la pureza de la playa se extiende a pérdida de vista. Las calles de una blancura reluciente y alegre llevan nombres geográficos del continente latino. *La Terraza* mira por sus claros ventanales provincianos, la nitidez del horizonte marino donde la isla de Flores, bañada de sol, muestra el torreón de su faro. Lasplaces, gran señor de Malvín, prepara un banquete literario bajo alguna enramada en las cercanías de la playa y anuncia como epílogo de la fiesta un torneo de canto y de guitarras. Luego exteriorizza su fobia a todo lo gringo presentada siempre en forma de humorada sana.

Malvín, con sus arbustos de un verde vivo y contagioso es el refugio necesario para Lasplaces. Allí se perfiló *El hombre que tuvo una idea*, en medio del sabor marino, de la irradiación de la arena fina y de las supervivencias del recuerdo de Laforgue niño, quien guardó siempre una ternura honda de los baños en Malvín.

* * *

La juventud de Alberto Lasplaces es una continuada enseñanza de trabajo diverso. Su iniciación literaria data de la publicación de un volumen de poemas titulados *Salmos a la vida*, exponente de brío y de sincero ímpetu juvenil. Luego el poeta se sumerge en la crítica y después de una indiscutible superación llega a la madurez intelectual soltando *Opiniones literarias* que es sin duda una de las obras más significativas de Lasplaces.

Encierra este libro estudios de hombría y reposo tales como el consagrado a Rodó que produjo cierta inquietud y sorpresa en el ánimo de algunos fanáticos.

La buena cosecha, resultante del primer viaje a Europa del autor, es una selección de estudios y artículos, muchos de los cuales han aparecido en diarios y revistas de las dos márgenes del Plata. En esta obra las crónicas livianas, alternan con las críticas acabadas donde se revela todo el caudal de cultura diversa del autor.

Una pieza en tres actos *Los parásitos*, coloca a Lasplaces entre los mejores dramaturgos nacionales y marca un punto de apoyo seguro para la depuración de la producción teatral de la hora presente. Después de publicar *Génesis de la revuelta*, *La escuela y las ciencias sociales y cinco meses de guerra*, Lasplaces tradujo a Sighele.

* * *

Una vez más Lasplaces ha evidenciado su capacidad narrativa.

Un relato variado y seguro; una sensación de equilibrio y de probidad literaria; el sentido de la observación ajustada y enfocada con holgura; la ordenación ampliamente conseguida y el humorismo matizado se extienden a través de la lectura de *El hombre que tuvo una idea*, conjunto de cuentos diáfanos donde la penetración psicológica tiene su culminación en *Los microbios*.

En el último volumen de Lasplaces hay composiciones tales como *La bailarina y el coronel*, donde se presenta un curioso caso de sugestión de atavíos en medio de telones, perfumes, candilejas y uniformes engalonados.

En *El hombre que tuvo una idea* puede verse la vida bien delineada del empleado correcto que despide burocracia y mediocridad por todos los poros vegetando en medio de aspiraciones sencillas y pueriles.

Luisa presenta un bello cuadro de la pasión de un adolescente enclaustrado en una casa de comercio; *Novia de pueblo* muestra la tediosa educación de las mujeres de campo.

El hijo del agitador revela la simpatía por las ideas avanzadas al mismo tiempo que ataca la brutalidad del box; *El entierro* interesa por el estudio psicológico de los que acompañan a Cenández al cementerio.

En *El Automóvil* la obstinación que llega a la idea fija proporciona a Anselmo el máximo de felicidad antes de empujarlo al estado de miseria y a la muerte.

En su labor de Director de *La Cruz del Sur*, Lasplaces ha desplegado en todo momento su actividad acertada y su desinterés para llevar a cabo una realidad cultural que se mantiene y se prolonga.

La labor de Lasplaces en su diversidad presenta una incontestable unidad que fortalece y realza la compleja personalidad de este «millonario de estrellas y de espacio».

ALVARO GUILLOT MUÑOZ.

GRABADO DE RENÉE MAGARIÑOS USHER

B I B L I O G R A F I C A S

« MAELSTROM »

POR LUIS CARDOZA Y ARAGON.

Prólogo de Ramón Gómez de la Serna, Editorial « Excelsior », Paris, 1926—

Tapas color garage. Depósito de nafta de pensamiento. Carburación instantánea. Mazda: una mujer—ciudad (a lo New York) metida en el corazón. Especie de dije entre los pulmones. La luna asomándose al libro y huyendo porque le da miedo. Escape libre de la ocurrencia. Volante recién ajustado de la imagen. Chorreado de abajo a arriba de médula artística. Y el arte es la inutilidad misma. Por éso lo hace. Catastrote del Japón leída al través de las pantorrillas de las pascantes. Olor a Paris. Mujer-compás (¿ de ruta ?) Mujer-radiogoniómetro. Cielos de cinematógrafo con estrellas de verdad que cobran en oro sus jornales al sol. La luna, moneda retirada de la circulación; moneda que ya no recibe el Banco Sideral. Cielo: espejo inmenso que no nos muestra más que el puntito de luz de nuestra cabeza. Cardoza y Aragón: cuidadoso sparring del cine literario: le desplaza el polvo y lo convierte en sala de espera para la inteligencia que quiere seguir viaje. No hay vehículos. Todo lo tiene previsto. Todo está calculado. Calculado, Calculado, Calculado. Calculadísimo. Y gimnasta sobre paralelas de boulevards.

Cardoza y Aragón: poeta de esos que no entienden los académicos condecorados con el aserrín que tiran las cervecerías. Poeta de esos que llegan a inquietar hasta los vigilantes. Cardoza y Aragón molécula capaz de todo. Wasserman positivo. Por sobre el mundo: zapatazos de Chaplin despiertan a la risa que se había ido con las balas de la guerra. Y éso del « Paisaje » !...

Desbarajuste de los valores de hasta ayer. Nuevo ventanillo para mirar. Ventanillo con mica de acomodación espiritual. Mica que algunos, de tanto tenerla guardada, la han rayado toda. Sólo vé el que puede y el que la usa amenudo. Cardoza y Aragón, despreocupación de sportman puro, ve y explica cuanto ve. Pasmados. Bocas en O mayúsculas. Cardoza y Aragón receta lentes a los miopes. Miopes, miopes, miopes, miopes. Porque la miopía es el camino de los bienaventurados de Dios.

« MAELSTROM »: revoltijo aparente. En el fondo la terrible ley del revoltijo cumpliéndose hasta en la espumita que va afuera. Todo en perspectiva de belleza. Belleza con brazos: que ataja y se defiende y arremete. No como la Venus de Milo, víctima irredimible de los maquereaux del Baedeker. Y lo otro; éso horrendo que uno se confiesa a sí mismo cuando entra a los museos. Y la confesión, pelota que nadie quiere, rebotando en los rojos de los ponientes o en la superficie acerada de los lagos. Pero ¿ es que aún hay lagos ?.

Keemby: nombre de restaurant y de hombre muy XX. Nombre que, por sí sólo, da de comer médula. Nombre que hace en nosotros la digestión aprovechando que estamos distraídos en el cine, cuidándonos solamente de la sombra que quiere asesinarnos. ¡ Las resquebrajaduras de las películas ! ¡ La falla de los frenos del autobús ! ¡ La caída—omelette alhum—del aeroplano ! ¡ La onda que no logramos sintonizar ! ¡ El foxtrot que no se toca porque no llegó el de la batería ! Y mil episodios de tristeza del film telescopiado.

Otra vez Mazda: eiffélica. (Torre Eiffel, red de arrastre para pescar Paris porque hacen falta luces en el cielo). Y ved como Cardoza y Aragón lo dice todo con ese « eiffélica » maravilloso. ¡ Ah, decidor de ley ! Mazda: eiffélica. ¡ Y qué soplo de feminidad en la brisa de hierro de ese nombre sonoro ! Final: de angélica; principio: de torre; en medio: la e acentuada (é) que es el asombro.

Mazda: eiffélica. Y ya no se nos despintará más la tal mujer. Rasgada hasta los hombros. Chanchito abierto en la despensa de los gourmets legítimos. ¡ Hasta con lechuguitas en las orejas! Ascxuada. Mujer-vidrio. A lo mejor, soñando sobre el lecho a sonajero, para entretener la impaciencia del hijo que no cuaja en su vientre.

Cardoza y Aragón: nada decimos de los poemas. Los poemas no deben explicarse. El mal que aqueja al cielo (mal de muerte, sin duda) proviene de las infecciosas inyecciones de telescopio.

El roce calienta las luces de los trenes en marcha hasta ponerlas rojas en el último vagón. Tenemos en nuestro poder la cuarta edición de « Maelstrom », libro prodigioso. Libro que se ríe de las bibliotecas porque sabe que ha de almacenarse en anaqueles de espíritu vivo. Ya es hora de que las bibliotecas tiren las muletas de sus estantes y se metan a caminar por su cuenta. « Maelstrom », tapas color garage; torbellino que se ha engullido los inútiles acorazados de la antigua crítica.

« MAELSTROM », verdadero maelstrom.

ALFREDO MARIO FERREIRO.

La divulgación de la obra de Louys

La abdicación de los monarcas y de los artistas obedece casi siempre a fracaso, impotencia o simplemente a pedantería de megalómanos.

Rimbaud es un milagro absoluto que no conoce antecedentes en la historia literaria, puesto que a los diez y nueve años, en pleno vigor y y en pleno triunfo renunció, por hastío, a la producción poética.

Entre los dandys del pensamiento y del arte creo que Goethe ocupa una de las mayores alturas y posée la más fina elasticidad y la más completa amplitud de entendimiento.

El dandysmo de Musset no fuó más que un mito vulgar, puesto que la esterilidad creadora del poeta, producida tal vez por el alcohol, se presenta tres años antes de su muerte. Musset no renuncia a la literatura por dandysmo sino por agotamiento.

En cuanto a Louys, a quien llamaron con frecuencia « el gran escritor que se ha callado » y que debido a una leyenda enojosa se le creía casi gastado y víctima de las « buenas drogas », puede asegurarse que jamás dejó de escribir; que nunca se ha callado ni que tampoco ha tenido sus facultades mentales alteradas, ni ha conocido ningún fracaso, ni claudicación.

Louys escribía para él y para sus amigos más íntimos por una razón de dandysmo natural y por fobia del público grueso. El poeta de « Astarté », el artista de « Leda », del « Hombre de púrpura », de « La casa sobre el Nilo », y de otras perfecciones de la literatura finisecular, que supo ahondar el parnasianismo de Leconte y de Heredia y la forma simbolista de Mallarmé, ha dejado en pie, fuera de « Afrodita », « Las Canciones de Bilitis », « La mujer y el pelele », « Las aventuras del rey Pausole », « sanguinas » y « Archipiélago », una selección de poemas y cuentos, algunos de los cuales se han editado a tiraje restringido y otros no han salido de la casa de la calle Boulinvilliers.

La aparición de la revista « La Conque » es otro ejemplo de la elegancia espiritual de Louys.

Después de la muerte del poeta hay quien se empeña con éxito lisonjero, en divulgar los inéditos y las piezas inencontrables de Louys, publicándose « El Crepúsculo de las ninfas », así como la novela « Psiquis », cuyo final ha sido escrito por Farrère y reimprimiéndose la traducción de Luciano « Gestos de cortesanas » y « Poesías ». Estas dos obras prolongan el lirismo refinadísimo de Louys quien se coloca en lugar privilegiado dentro de los creadores superiores y cultos de la generación del 97.

GUIDO DAVANZALLI.

La sioga del musgo

poemas por CIPRIANO SANTIAGO VITUREIRA.

Este poeta joven y de probidad lírica, expresa en un breve prefacio de este libro: « no canto el dinamismo ultra-nuevo »; luego agrega que ha tratado inutilmente de hacer un poema al rasca cielos Salvo.

Vitureira tiene aún muchos atadijos románticos que lo impulsan a un lirismo sensible y diáfano donde no se percibe nunca el golpazo de inquietud y de mecanismo; la rugosidad del cemento; el aliento cálido del asfalto al sol; la aspereza del viento producido por hélices poderosas; el ronquido de los autos en movimiento, ni el fogonazo de los fanales de autobuses en las calles levantadas.

Vitureira es suave y acompasado y ha condensado en el poema « Plaza de Cagancha » lo más puro de su lirismo.

Canciones mínimas y nocturnos de hogar

poemas por MARCOS FINGERIT.—EDITORIAL TOR BUENOS AIRES

Un cancionero que muestra todos los matices de la subjetividad tibia del *home*. Marcos Fingerit revela en este poemario un marcado gusto por la intimidad lírica, por la composición breve, sentimental, expontanea y fresca.

El poeta expresa con facilidad su instinto de hogareño sincero y tierno, complaciéndose en cantar su amor filial y fraterno que brota en medio de la más absoluta diafanidad.

La nostalgia arraigada de la infancia, el recuerdo del canto maternal, el deseo de volver a hablar niñamente, emanan de muchos composiciones de Fingerit y alcanzan en « Canción niña », su expresión más significativa.

Diccionario Biográfico de Ilustres Próceres de la Independencia Suramericana (Tomo II).

por el DR. VICENTE DÁVILA. CARACAS 1926.

Obra minuciosa de utilidad para aquellos que se interesan por el conocimiento de la vida de hombres eminentes de la primera época de la emancipación continental. El autor se especializa en estudiar los héroes de la región que se extiende desde la Guayana venezolana hasta las faldas del Potosí y Alto Perú.

El Dr. Dávila que terminó este prolijo trabajo para el centenario de la batalla de Ayacucho se revela como conocedor autorizado de la historia americana.

GUIDO DAVANZALLI.

R E V I S T A S

LA REVISTA «NOSOTROS

Veinte años de vida

Tenemos a la vista el número extraordinario de la Revista NOSOTROS. Es un grueso volumen. Su contenido es vario. Vario por los temas y vario, también, por su valor literario y artístico. Confesamos que éste, en algunos casos, no nos satisface. Más, como el objeto de estas líneas no es crítico, obviamos todo comentario al respecto. Nos limitamos, pues, a señalar el esfuerzo y lo que él tiene de sintomático.

Un tomo de quinientas páginas, coronando la labor literaria, inteligente y desinteresadamente realizada durante veinte años, es un acontecimiento insólito, sobretodo tratándose de un medio que, como el de Buenos Aires, está viciado por el más chato espíritu utilitario. Para los hombres cultos constituye una nota interesante y halagüeña. Tiene una gran significación. Ultrapasa los límites de lo puramente artístico. Es de una transcendencia social y cultural indiscutible. Merece, por tanto, la mayor atención. Para NOSOTROS el hecho es, además, signo inequívoco de vitalidad y de arraigo. Deseamos sinceramente que ese arraigo y esa vitalidad continúe en constante aumento. Ello será en beneficio de las letras rioplatenses y aún américanas. El disentimiento que en materia de estética pueda ocasionalmente distanciarnos no impide que le deseemos larga y fecunda vida. Por encima de esos disentimientos está la trayectoria luminosa de veinte años de lucha en pro de la cultura literaria. Por otra parte, NOSOTROS no es solamente una revista de arte y letras. Es algo más: es, también, una alta tribuna de ideas filosóficas y sociales. En sus páginas se han planteado y debatido, con la más amplia libertad, problemas políticos y sociales de la mayor importancia. El criterio ecléctico o, mejor dicho, tolerante conque su dirección acogió las colaboraciones, no le ha impedido, sin embargo, tener una orientación clara y definida. Esa orientación fué siempre *izquierdista*. Y hay que decirlo claro: su *izquierdismo* a este respecto no fué nunca parcial y equívoco; fué, por el contrario, franco e integral. Nos alegraría que meditaran sobre esto nuestros amigos los *guerrilleros* de la *vanguardia* bonaerense, no influenciados, todavía, por el misticismo a la moda, estilo Jean Cocteau. De hacerlo es seguro que rectificarían, por lo menos en algunos casos, la puntería de sus arcabuces.

«FESTA»

Revista que, en Río de Janeiro, edita un selecto grupo de jóvenes intelectuales. Ha aparecido últimamente. Su presentación tipográfica no es suntuosa; pero el espíritu que la anima es rico y sugerente. En sus páginas se debaten los problemas de la nueva estética. Se hace eso con profundidad, con conocimiento y con equilibrio. Vaya, por ello, nuestra sincera felicitación.

«1927»

Revista de avance que ve la luz en la Habana. Es un admirable espécimen de revista *nueva*. En sus páginas, no vibra solamente una bien orientada inquietud artística; vibra, además, una no menos bien orientada inquietud social. Por la noble virilidad conque cumple su programa, algunos de sus directores fueron premiados con la cárcel y otros con el destierro. Nuestros plácemes por ello. Es el mejor y más digno galardón que hayan podido conquistar.

OTRA VEZ «AMAUTA»

¡ Otra vez «Amauta»! Alboroto juvenil al clarincarlo; especie de despertar a tiempo, todavía. Soplo del Pacífico filtrado en pedregales monstruosos del Andes impasible. ¡ Otra vez « Amauta » !. Y corre, desatada, cachorro rojo, la sangre de nuestra esperanza en América.

Ha podido Mariátegui sustraerse a la persecución de Leguía. Ha podido salir nuevamente a la calle y ha podido entrar a su imprenta. ¡ Qué impaciencia tendrían las ágiles rotativas !. ¡ Qué impaciencia, incontenible, tuvimos nosotros mientras tanto !.

Ya está entre nosotros « Amauta «. Esto quiere decir que todo ha sido solucionado. Que el gobierno padeció error. ¡ Y claro está que lo padeció ! ¡ Y gordo ! Un gobierno, y sobre todo un gobierno de la moralidad del peruano no debe interponerse, biombo absurdo, grotesco, entre la magnífica labor de un hombre peruanísimo—tal vez el más grande peruano del Perú yanquizado—y su público. ¿ Cómo va a interponerse un gobierno que suele darle a su patria estas pequeñas satisfacciones ?:

« Washington. La compañía Rockefeller, que posée los más extensos yacimientos petrolíferos en Colombia, Venezuela, Méjico, y los que existen en la costa de Nicaragua y las grandes zonas metalúrgicas en todo el hemisferio, además de ser propietaria de la mayor parte de los ferrocarriles del Nuevo Mundo, ha celebrado un contrato con el gobierno del Perú, mediante lo cual, éste le cede por un término de noventa ó nueve años, en explotación, para su desarrollo, un extenso territorio situado en el Norte del país (departamento de Piura) que abarca un millón y medio de acres ».

Estos alimentadores del yanqui se interpusieron, grosera pantalla, entre Mariátegui y nosotros...

COMIDAS DE LA "CRUZ DEL SUR"

Montiel Ballesteros

Después de ocho años de ausencia se ha reintegrado al pago Montiel Ballesteros que salió de aquí poeta y volvió siendo además el más brillante y considerable de nuestros escritores nativistas. Como siempre estuvo vinculado en espíritu a « La Cruz del Sur », lo recibimos como al hermano que después de una larga ausencia vuelve a ocupar el puesto que le reservábamos. Y seguros de que le habríamos de proporcionar un alegrón nos dispusimos a obsequiarlo con un excelente corderito al asador que le preparamos en Malvín, y templamos unas cuantas guitarras para darle la bienvenida. A ese fiesta cordial y expontánea asistieron: Rodrigo Soriano, J. González Arrilli, Julio J Casal, Alberto Lasplace-Fernán Silva Valdés, Emilio Oribe, Juan Mario Magallanes, Mario E. Crespi, Julio Silva, Orestes Baroffio, Jaime L Morenza, J. Valentini Guerra, Alfredo Mario Ferreiro, Melcher Mendez Magariños, José Real y Julio Berta. Julio Casal dijo unos hermosos versos y Montiel largó un relampagueante espiche. Después hablaron las guitarras hasta muy tarde, hasta las estrellas....

La despedida a Bustamante y Ballivian

Despedimos a Bustamante y Ballivián, adentrado hasta la médula misma de «La cruz del Sur», en un mediodía nublado, en Malvín, con dos corderos al asador, a la usanza gaucha. Al uso de los rioplatenses, fueron preparados los corderos y así pudimos reunirnos en torno de una mesa, alargada de amistades, y frecuentada por el vino generoso del buen humor.

Lo despedimos sin discursos. Prueba enorme de aprecio. Sin decirle nada. Como si al día siguiente hubiera de ser nuevo invitado nuestro.

Ha pasado un tiempo. Lo sentimos aún en nuestra mesa. Comensal perenne en todos nuestros actos, Bustamante y Ballivián—ahora en Bolivia—sigue estando a la vera del fogón fraterno, donde, crepitaban, ya listos, los corderos que en su holocausto sacrificamos.

Que hasta el altiplano—miles de metros de altura—llegue el tufo de este recuerdo.

Nuestro homenaje a Alfredo A. Bianchi

Fué en Malvín, frente al mar inmenso, que nos congregamos para rendir homenaje a Bianchi director de NOSOTROS. En la ciudad de las playas, a la playa fuimos con el compañero del otro lado del río. Y allí, esquivando la curiosidad de un sol que a toda fuerza tentaba meterse por entre las hojas de un parral, le vimos sentado a nuestra mesa, rodeado de alegría, asistido por la cálida fraternidad que siempre ha manado en nuestros actos de camaradería.

Se hizo charla. Y, extraordinario caso, que dejamos sentado para los siglos venideros, no se alacraneó literariamente. Todos, en ese momento, vistos al través del prisma alegre que nos iluminaba la vida de las letras, valían muchísimo. Se habló bien de cuantos cayeron con sus nombres sobre el mantel de aquella mesa.

Bianchi debió haber pasado un momento de su casa entre nosotros.

Nos olvidamos (siempre lo espontáneo deja fallas) de servirle su plato favorito. Ese plato de diez o doce tubos de cafiaspirina que Bianchi se complace en engullir con deleite aterrador.

Que nos perdone Bianchi y, sobre todo, la casa Bayer.

NOTAS Y COMENTARIOS

Federico Lanau

En plena juventud, en plena madurez de su gran talento y en plena actividad creacionista, se nos ha ido para siempre Federico Lanau, que fué durante un tiempo director artístico de «La Cruz del Sur», en cuyas páginas han quedado indorrables muestras de sus múltiples y sobresalientes cualidades. Como escultor y pintor, como ceramista, pero sobretodo como dibujante su acción se hizo sentir profundamente en nuestro reducido medio intelectual, interviniendo en todas las iniciativas artístico—literarias que en estos últimos años se han destacado entre nosotros por su carácter de modernidad y avance. Muchos libros, de poetas sobretodo, llevan dibujos suyos, no con comentario banal del dibujante que trata de ceñirse al pie de la letra a lo que el poeta expresa, sino como una voz igual que resuena poderosamente en armoniosa compenetración. Fue el primero entre nosotros que cultivó la xilografía y lo hizo desde el primer momento con un dominio absoluto. Tanto en sus retratos que constituyen la mas completa galería de nuestros intelectuales y artistas que poseemos — como en sus interesantísimos apuntes de la urbe y del puerto de Montevideo y de la ciudad de Maldonado, deja una obra originalísima y perfecta que asordará al olvido con la clarinada de su nombre. Lástima que haya sido uno de esos preferidos que los dioses — envidiosos quizá — se llevan jóvenes al misterio. De sus manos milagrosas había mucho que esperar todavía. A su recuerdo mantendremos perpetuamente una lámpara encendida, y la vertiginosidad de nuestra multiforme y multicorde vida moderna no nos impedirá que lo consideramos no solo nuestro sino también presente, ya que a los artistas únicamente les ha sido concedido el divino don de la inmortalidad. Estas líneas además de traducir imperfectamente nuestro hondo pesar por la prematura desaparición del gran artista amigo, son un testimonio de nuestra admiración inquebrantable y de nuestra consecuencia al que tan brutal y definitivamente nos ha sido arrebatado cuando la vida le sonreía con sus mejores promesas.

NOTA DE LA ADMINISTRACION

Como lo verán nuestros lectores, La Cruz del Sur ha adoptado un nuevo formato, más manuable, que permite como el de antes, que los artistas dibujantes puedan disponer de un amplio espacio. También hemos resuelto, en vista de las dificultades que existían para su envío, suprimir las suscripciones; desde este número la revista estará a disposición del público en las librerías y los principales kioskos de nuestra capital. En cuanto al precio, hemos creído también conveniente rebajarlo, ya que nuestra situación es lo suficientemente desahogada como para poderlo hacer. De $ 0.35 descenderá a $ 0.25 el ejemplar. Respecto a los avisos siguen rigiendo los mismos precios que son los siguientes, por publicación:

Carátula: $ 40.00. Páginas enteras interiores: $ 30.00 c/u. 1/2 página: $ 16.00. 1/4 de pág. $ 8.00. 1/8: 5.00. Avisos profesionales: $ 1.00. — Por varias publicaciones, precio convencional.

La Administración.

PROFESIONALES

HECTOR GERONA
ESCRIBANO
Zabala 1351 — Montevideo

MARIO ESTEBAN CRESPI
ABOGADO
25 de Mayo 707 — Montevideo

JUAN DAQUÓ
ESCRIBANO
Zabala 1425 — Montevideo

PABLO FONTAINA
CONTADOR
Misiones 1430 — Montevideo

LINCOLN MACHADO RIBAS
ABOGADO
Sarandí 444 — Montevideo

Alberto Demicheli y Sofía Alvarez Vignoli de Demicheli
ABOGADOS
Estudio: Sarandí, 363 — Montevideo

MAX GUYER
DARDO REGULES
ABOGADOS
25 de Mayo 395 — Montevideo

CARLOS GIUCCI
PROFESOR
Treinta y Tres 1479 — Montevideo

OMAR PAGANINI ROCAMORA
AGRIMENSOR
Telef. La Uruguaya 698 Aguada.
Lima 1860 — Montevideo

A. MUÑOZ DEL CAMPO y C. GARCIA AROCENA
ARQUITECTOS
Rincón 438 — Montevideo

DISPONIBLE

BALTASAR BRUM
ABOGADO
Rincon 688 — Montevideo

DOMINGO ARENA
ABOGADO
Rincon 688 — Montevideo

ASDRUBAL DELGADO
ABOGADO
Rincon 688 — Montevideo

ALFEO BRUM
ABOGADO
Rincon 688 — Montevideo

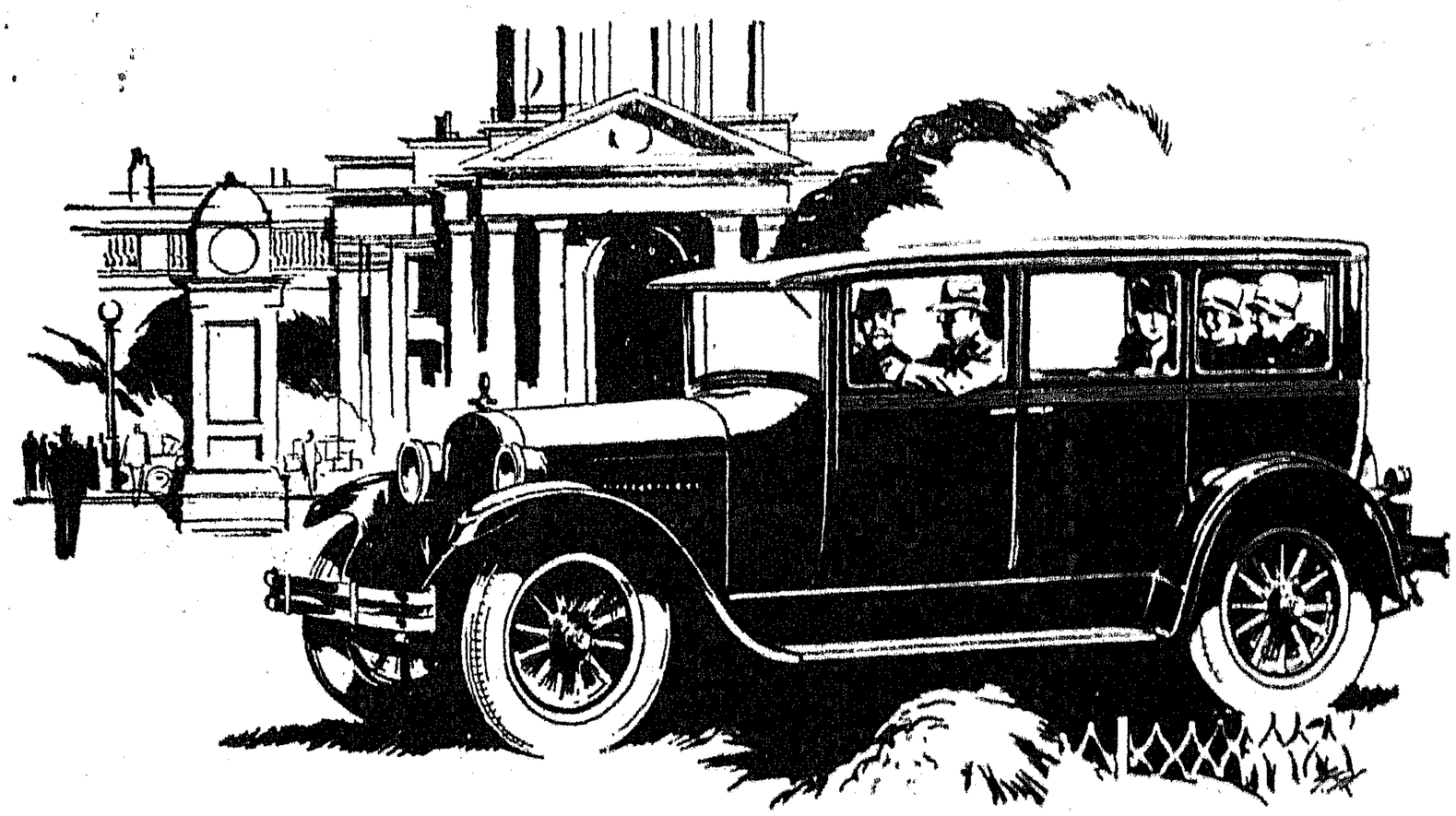
LUIS MATTIAUDA
ESCRIBANO Y CONTADOR
Misiones 1430 — Montevideo

JOSE MARIA DELGADO
MEDICO DEL HOSPITAL PASTEUR
Consultas de 14 a 15 y 1/2, menos los jueves
8 de Octubre 2693 — Montevideo

C. SALVAGNO CAMPOS
ABOGADO
Estudio: 25 de Agosto 405 (De 3 a 5) — Montevideo

RAUL E. BAETHGEN
ABOGADO
Estudio: Ituzaingo, 1469 — Montevideo
(Palacio Braceras)

JULIO BAYARDO
ESCRIBANO
25 de Mayo 475 — Montevideo



Grande Y Espacioso Para Su Mayor Comodidad

El público está acostumbrado a pensar de los automóviles Dodge Brothers en los términos de seguridad y de gran valor intrínseco. Por esta razón no es siempre apreciado en debida forma su tamaño verdaderamente excepcionalmente cómodo.

Desde este punto de vista, el Dodge Brothers es único en la categoría de su precio. Sobresale muy notablemente en su campo.

Con 2,95 m. de distancia entre ejes, amplio espacio para estirar las piernas y con asientos muy anchos y gruesos, este vehículo es bastante grande y bastante espacioso para dar a los pasajeros completa comodidad. Al mismo tiempo es lo suficientemente compacto para facilitar su conveniente estacionamiento.

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

DANREE Y CIA.

CALLE 25 DE MAYO 576

MONTEVIDEO

Peña Hnos. — Imp.